

# William Shakespeare LA TRAGEDIA DE OTELO, EL MORO DE VENECIA

---

Original:

The Tragedy of Othello, the Moor of Venice

**Versión 2**



1622

Otelo: el moro de Venecia es una obra teatral de Shakespeare escrita alrededor de 1603. Otelo es una tragedia, como Hamlet, Macbeth y El rey Lear. Shakespeare escribió Otelo probablemente después de Hamlet pero antes que las dos posteriores. La primera representación de la que se tiene noticia se celebró el 1 de noviembre de 1604 en el Palacio de Whitehall de Londres.

Ebook: <http://originalbook.ru>

**Otelo: el moro de Venecia. William Shakespeare****DRAMATIS PERSONAE**

**OTELO**, el moro [general al servicio de Venecia]

**BRABANCIO**, padre de Desdémona [senador de Venecia]

**CASIO**, honrado teniente [de Otelo]

**YAGO**, un malvado [alférez de Otelo]

**RODRIGO**, un caballero engañado

**EL DUX** de Venecia

**SENADORES** [de Venecia]

**MONTANO**, gobernador de Chipre

**CABALLEROS** de Chipre

**LUDOVICO** noble veneciano [pariente de Brabancio]

**GRACIANO** noble veneciano [hermano de Brabancio]

**MARINEROS**

**EL GRACIOSO** [criado de Otelo]

**DESDÉMONA**, esposa de Otelo [e hija de Brabancio]

**EMILIA**, esposa de Yago

**BIANCA**, cortesana [amante de Casio]

[Mensajeros, guardias, heraldo, caballeros, músicos y acompañamiento]

**El 1º Acto****1º escena: Una calle en la ciudad de Venecia**

Ent ran RODRIGO y YAGO.

**RODRIGO**

¡Calla, no sigas! Me disgusta muchísimo  
que tú, Yago, que manejas mi bolsa  
como si fuera tuya, no me lo hayas dicho.

**YAGO**

Voto a Dios, ¡si no me escuchas!  
Aborreceme si yo he soñado  
nada semejante.

**RODRIGO**

Me decías que le odiabas.

**YAGO**

Despréciame si es falso. Tres magnates  
de Venecia se descubren ante él  
y le piden que me nombre su teniente;  
y te juro que menos no merezco,  
que yo sé lo que valgo. Mas él, enamorado  
de su propia majestad y de su verbo,  
los evade con rodeos ampulosos  
hinchados de términos marciales  
y acaba denegándoles la súplica.  
Les dice: «Ya he nombrado a mi oficial».  
¿Y quién es el elegido?

Pardiez, todo un matemático  
un tal Miguel Casio, un florentino  
(casi condenado a mujercita),  
que jamás puso una escuadra sobre el campo  
ni sabe disponer un batallón  
mejor que una hilandera ... si no es con teoría  
libresca, de la cual también saben hablar  
los cónsules togados. Mera plática sin práctica  
es toda su milicia. Mas le ha dado el puesto,  
y a mí, a quien ha visto dar pruebas en Rodas,  
en Chipre y en tierras cristianas y paganas,  
me deja a la sombra y a la zaga  
del debe y el haber. Y este sacacuentas  
es, en buena hora, su teniente, y yo,  
vaya por Dios, el alférez de Su Morería

**RODRIGO**

¡El colmo! Yo antes sería su verdugo.

**YAGO**

Pues ya lo ves. Son los gajes del soldado:  
los ascensos se rigen por el libro y el afecto,  
no según antigüedad, por la cual el segundo  
siempre sucede al primero. Conque juzga  
si tengo algún motivo para estar  
a bien con el moro.

**RODRIGO**

Yo no le serviría.

## **YAGO**

Pierde cuidado.

Le sirvo para servirme de él.

Ni todos podemos ser amos, ni a todos  
los amos podemos fielmente servir.

Ahí tienes al criado humilde y reverente,  
prendado de su propio servilismo,

que, como el burro de la casa, sólo vive  
para el pienso; y de viejo, lo licencian.

¡Que lo cuelguen por honrado! Otros,  
revestidos de aparente sumisión,

por dentro sólo cuidan de sí mismos

y, dando muestras de servicio a sus señores,

medran a su costa; hecha su jugada,

se sirven a sí mismos. En éstos sí que hay alma

y yo me cuento entre ellos.

Pues, tan verdad como que tú eres Rodrigo,

si yo fuera el moro, no habría ningún Yago.

Sirviéndole a él, me sirvo a mí mismo.

Dios sabe que no actúo por afecto ni obediencia  
sino que aparento por mi propio interés.

Pues el día en que mis actos manifiesten

la índole y verdad de mi ánimo

en exterior correspondencia, ya verás

qué pronto llevo el corazón en la mano  
para que piquen los bobos. Yo no soy el que soy

**RODRIGO**

Si todo le sale bien,  
¡vaya suerte la del Morros!

**YAGO**

Llama al padre. Al moro  
despiértalo, acósalo, envenena  
su placer, denúncialo en las calles,  
ponlo a mal con los parientes de ella,  
y, si vive en un mundo delicioso,  
infés talo de moscas; si grande es su dicha,  
inventa ocasiones de amargársela  
y dejarla deslucida.

**RODRIGO**

Aquí vive el padre. Voy a dar voces.

**YAGO**

Tú grita en un tono de miedo y horror,  
como cuando, en el descuido de la noche,  
estalla un incendio en ciudad populosa.

**RODRIGO**

¡Eh, Brabancio! ¡Signor Brabancio, eh!

**YAGO**

¡Despertad! ¡Eh, Brabancio! ¡Ladrones, ladrones!  
¡Cuidad de vuestra casa, vuestra hija

y vuestras bolsas! ¡Ladrones, ladrones!

**BRABANCIO** [ se asoma ] a una ventana

**BRABANCIO**

¿A qué se deben esos gritos de espanto?

¿Qué os trae aquí?

**RODRIGO**

Señor, ¿vuestra familia está en casa?

**YAGO**

¿Y las puertas bien cerradas?

**BRABANCIO**

¿Por qué lo preguntáis?

**YAGO**

¡Demonios, señor, que os roban! ¡Vamos, vestíos!

¡El corazón se os ha roto, se os ha partido el alma!

Ahora, ahora, ahora mismo un viejo carnero negro está montando a vuestra blanca ovejita.

¡Arriba! Despertad con las campanas

a los que duermen y roncan, si no queréis

que el diablo os haga abuelo. ¡Vamos, arriba!

**BRABANCIO**

¡Cómo! ¿Habéis perdido el juicio?

**RODRIGO**

Honorable señor, ¿me conocéis por la voz?

**BRABANCIO**

No. ¿Quién sois?

**RODRIGO**

Me llamo Rodrigo.

**BRABANCIO**

¡Mal hallado seas! Te he prohibido  
que rondes mi casa; te he dicho  
con toda claridad que para ti no es mi hija,  
y ahora, frenético, lleno de comida  
y bebidas embriagantes, vienes  
de malévolo alboroto turbando mi reposo.

**RODRIGO**

Pero, señor...

**BRABANCIO**

No te quepa duda  
de que mi ánimo y mi puesto tienen fuerza  
para hacerte pagar esto.

**RODRIGO**

Calmaos, señor.

**BRABANCIO**

¿Qué me cuentas de robos? Estamos en Venecia;  
yo no vivo en el campo.

**RODRIGO**

Muy respetable Brabancio, acudo a vos  
con lealtad y buena fe.

**YAGO**

¡Voto al cielo! Sois de los que no sirven a Dios

porque lo manda el diablo. Venimos a ayudaros y nos tratáis como salvajes. ¿Queréis que a vuestra hija la cubra un caballo bereber y vuestros nietos os relinchen? ¿Queréis tener jacos y rocines en lugar de allegados y parientes?

**BRABANCIO**

¿Y quién eres tú, desvergonzado?

**YAGO**

Uno que viene a de ciros que vuestra hija y el moro están jugando a la bestia de dos espaldas.

**BRABANCIO**

¡Miserable!

**YAGO**

Y vos, senador.

**BRABANCIO**

Rodrigo, de esto me responderás.

**RODRIGO**

Y de cualquier cosa, señor. Mas atendedme si por vuestro deseo y sabia decisión, como en parte lo parece, vuestra bella hija, a esta hora soñolienta de la noche, no es llevada, sin otra custodia que la de un gondolero de alquiler, a los brazos groseros de un moro sensual... Si todo esto lo sabéis y autorizáis,

llamadnos con razón atrevidos e insolentes.

Si no, faltáis a las buenas costumbres  
con vuestra injusta condena. No penséis  
que, adverso a las normas de cortesanía,  
he venido a burlarme de Vuestra Excelencia  
Lo repito: vuestra hija, si no le disteis  
permiso, se rebela contra vos entregando  
belleza, obediencia, razón y ventura  
a un extranjero errátil y sin patria.

Comprobadlo vos mismo:

si está en su aposento o en la casa,  
caiga sobre mí toda la justicia  
por haberos engañado.

### **BRABANCIO**

¡Encended luces! ¡Traedme una vela!

¡Despertad a toda mi gente!

He soñado una desgracia como ésta  
y me angustia pensar que es real.

¡Luces! ¡Luces!

### **YAGO**

Adiós, te dejo. En mi puesto  
no es prudente ni oportuno ser llamado  
a declarar contra el moro y, si me quedo,  
habré de hacerlo. Sé que el Estado,  
aunque por esto le lea la cartilla,

no puede despedirle: le han confiado  
con muy clara razón la guerra de Chipre,  
que ya es inminente, pues, si quieren salvarse,  
de su calibre no tienen a nadie  
capaz de llevarla. Por todo lo cual,  
aunque le odio como a las penas del infierno,  
las necesidades del momento me obligan  
a mostrar la enseña y bandera del afecto,  
que no es sino apariencia. Si quieres encontrarle,  
lleva la cuadrilla al Sagitario ,  
que allí estaré con él. Adiós.  
Sale.

Entran BRABANCIO y criados con antorchas.

### **BRABANCIO**

La desgracia era cierta. No está,  
y el resto de mi vida miserable  
será una amargura. -Dime, Rodrigo,  
¿dónde la has visto? - ¡Ah, desdichada!-  
¿Dices que con el moro? - ¡Ser padre para esto!-  
¿Cómo sabes que era ella? - ¡Quién lo iba a pensar!-  
¿Qué te dijo? - ¡Más luces! ¡Despertad a toda  
mi familia! - ¿Y crees que se han casado?

### **RODRIGO**

Yo creo que sí.

### **BRABANCIO**

¡Santo Dios! ¿Cómo salió? ¡Ah, sangre traidora!

Padres, desde ahora no os fiéis del cora zón  
de vuestras hijas por meras apariencias.

¿No hay encantamientos que puedan corromper  
a muchachas inocentes? Rodrigo,  
¿tú has leído algo de esto?

**RODRIGO**

Sí, señor, lo he leído.

**BRABANCIO**

¡Despertad a mi hermano! - ¡Ojalá fuera tuya!-  
Unos por un lado, otros por otro. - ¿Sabes  
dónde podemos capturarla con el moro?

**RODRIGO**

A él creo que puedo hallarle, si os hacéis  
con una buena escolta y me seguís.

**BRABANCIO**

Pues abre la marcha. Llamaré en todas las casas;  
me darán ayuda en muchas. - ¡Armas!  
¡Y traed a la guardia nocturna!-  
Vamos, buen Rodrigo; serás recompensado.  
Salen.

**2º escena: Otra calle en la ciudad de Venecia**

Entran OTELO, YAGO y criados con antorchas.

**YAGO**

Aunque he matado hombres en la guerra,  
por principio de conciencia no puedo matar  
con premeditación. Hay momentos  
en que me estorban los escrúpulos. No sé  
cuántas veces me han venido ganas  
de hincárselo aquí, bajo el costillar.

**OTELO**

Más vale que no.

**YAGO**

Sí, pero él parlotaba y decía  
palabras tan groseras e insultantes  
contra vos que mi propia caridad  
apenas me servía para sufrirlo.  
Mas decidme, señor, ¿estáis ya casado?  
Tened por cierto que el senador  
es muy estimado, y la fuerza de su voto  
puede doblar a la del Dux. Si no os descasa,  
os impondrá cortapisas y castigos  
con todo el campo libre que la ley  
pueda dejar a un hombre de su mando.

**OTELO**

Que haga lo imposible.  
Mis servicios a la Serenísima  
acallarán sus protestas. Se ignora  
(y pienso proclamarlo cuando sepa

que la jactancia es virtud)  
que soy de regia cuna y que mis méritos  
están a la par de la espléndida fortuna  
que he alcanzado. Te aseguro, Yago,  
que, si yo no quisiera a la noble Desdémona,  
no expondría mi libre y exenta condición  
a reclusiones ni límites por todos  
los tesoros de la mar. ¿Qué luces son éstas?

**YAGO**

Es el padre con sus hombres.  
Más vale que entréis.

**OTELO**

No. Que me encuentren. Mis prendas,  
mi rango y la paz de mi conciencia  
darán fe de mi persona. ¿Son ellos?

**YAGO**

Por Jano , creo que no.  
Entran CASIO y guardias con antorchas.

**OTELO**

¡Servidores del Dux y mi teniente!  
La noche os sea propicia, amigos.  
¿Alguna novedad?

**CASIO**

El Dux os saluda, general,  
y requiere vuestra pronta presencia;

inmediata si es posible.

**OTELO**

¿Conocéis el motivo?

**CASIO**

Parece ser que noticias de Chipre.

Algo apremiante: esta noche las galeras  
enviaron a doce mensajeros, uno tras otro,  
todos muy seguidos, y los cónsules  
ya están levantados y reunidos con el Dux.

Os han convocado urgentemente.

Al no haberos hallado en vuestra casa,  
el Senado envió en vuestra busca  
a tres cuadrillas.

**OTELO**

Mejor si me habéis hallado vos.

He de hablar con alguien en la casa  
e iré con vos sin más demora.

[ Sale .]

**CASIO**

Alférez, ¿qué hace él aquí?

**YAGO**

Es que tomó al abordaje una nave de tierra;  
si la presa es legal, ¡menuda fortuna!

**CASIO**

No entiendo.

**YAGO**

Se ha casado.

**CASIO**

¿Con quién?

[ Entra OTELO.]

**YAGO**

Pues con... - ¿Vamos, general?

**OTELO**

**Vamos.**

**CASIO**

Aquí viene otro grupo en vuestra busca.

Entran BRABANCIO, RODRIGO y guardias con antorchas y armas.

**YAGO**

Es Brabancio. En guardia, general,

que viene con malas intenciones.

**OTELO**

¡Alto!

**RODRIGO**

Señor, es el moro.

**BRABANCIO**

¡Ladrón! ¡Abajo con él!

**YAGO**

¿Tú, Rodrigo? Vamos, aquí me tienes.

**OTELO**

Envainad las espadas brillantes, que el rocío

va a oxidarlas. - Señor, dominaréis mucho más con la edad que con las armas.

### **BRABANCIO**

Infame ladrón, ¿dónde tienes a mi hija?

Estabas condenado y tenías que embrujarla.

Lo someto al dictamen de los cuerdos:

si no la encadena la magia, no se entiende

que muchacha tan dulce, gentil y dichosa,

tan adversa al matrimonio que rehusó

a nuestros favoritos más ricos y galanos,

se exponga a la pública irrisión, abandonando

su tutela para caer en el pecho tiznado

de un ser como tú que asusta y repugna.

Que el mundo me juzgue si no es manifiesto

que lanzaste contra ella tus viles hechizos,

corrompiendo su tierna juventud

con pócimas y filtros que embotan los sentidos.

Haré que lo examinen: se puede probar,

es verosímil. Así que te detengo

por ser un corruptor, un oficiante

de artes clandestinas y proscritas.

¡Prendedle! Si se resiste,

reducidle por la fuerza.

### **OTELO**

¡Quietos todos, los de mi bando y los demás!

Si mi papel me exigiese pelear,  
no habría necesitado apuntador.

¿Dónde queréis que responda a vuestros cargos?

### **BRABANCIO**

En la cárcel, hasta que seas llamado  
cuando lo disponga la ley y la justicia.

### **OTELO**

Y, si obedezco, ¿cómo voy  
a complacer al Dux, que me ha hecho  
llamar por medio de estos mensajeros  
para un asunto perentorio del Estado?

### **GUARDIA**

Es cierto, Excelencia. El Dux  
convocó al consejo, y me consta  
que os mandó llamar.

### **BRABANCIO**

¡Cómo! ¿Que convocó al consejo?  
¿A estas horas de la noche? - Llévadle allá.  
Mi asunto no es vano. El Dux mismo  
y cualquiera de los otros senadores  
sentirán este ultraje como suyo.  
Si actos semejantes tienen paso franco,  
pronto mandarán los infieles y esclavos.  
Salen.

**3º escena: Sala del Consejo veneciano**

El Dux y los SENADORES sentados alrededor de una mesa; antorchas y guardias.

**DUX**

Las noticias no concuerdan  
y no podemos darles crédito.

**SENADOR 1.º**

Son contradictorias.

Mi carta dice ciento siete galeras.

**DUX**

La mía, ciento cuarenta.

**SENADOR 2.º**

Y la mía, doscientas. Sin embargo,  
aunque no haya coincidencia de número  
(pues en casos de cálculo suele haber  
diferencias), todas ellas hablan  
de una escuadra turca con rumbo a Chipre.

**DUX**

Sí, bien mirado es muy posible.  
Las diferencias no me tranquilizan  
y lo esencial me parece preocupante.

**MARINERO** [ desde dentro ]

¡Eh- eh! ¡Eh- eh! ¡Eh- eh!

Entra.

**GUARDIA**

Mensajero procedente de las naves.

**DUX**

¿Hay noticias?

**MARINERO**

La escuadra turca se dirige a Rodas.

Tal es el mensaje que me dio para el Senado  
el signor Angelo.

**DUX**

¿Qué opináis de este cambio?

**SENADOR 1.<sup>o</sup>**

No es posible; carece de sentido.

Es un señuelo para burlar vuestra atención.

Consideremos la importancia de Chipre  
para el turco y entendamos que le importa

más que Rodas, pues el turco

puede conquistarla en fácil combate:

ni está en condiciones de luchar,

ni tiene las defensas que protegen

a Rodas. Reparando en todo esto

no vayamos a pensar que el turco

sea tan torpe que aplace hasta el final

lo que desea al principio, abandonando

una conquista realizable y ventajosa

por el riesgo de un ataque sin provecho.

**DUX**

No, seguro que a Rodas no van.

**GUARDIA**

Aquí hay más noticias.

Entra un MENSAJERO.

**MENSAJERO**

Ilustres y honorables señores,  
la escuadra turca que navegaba hacia Rodas  
se ha unido a otra escuadra.

**SENADOR 1.<sup>o</sup>**

Me lo temía. ¿Cuántas naves hay?

**MENSAJERO**

Unas treinta, pero ahora han invertido  
el rumbo, y abiertamente se dirigen  
hacia Chipre. El signor Montano,  
vuestro fiel y valiente servidor,  
os comunica solícitamente la noticia  
y os ruega que le deis crédito.

**DUX**

A Chipre, no hay duda.  
¿Está en la ciudad Marcos Luccicos?

**SENADOR 1.<sup>o</sup>**

Está en Florencia.

**DUX**

Escribidle de mi parte, y que venga  
a toda prisa.

**SENADOR 1.<sup>o</sup>**

Aquí vienen Brabancio y el valiente moro.

Entran BRABANCIO, OTELO, CASIO, YAGO, RODRIGO y guardias.

**DUX**

Valiente Oteló, debéis disponer de inmediato  
a luchar contra nuestro enemigo el otomano.

[A BRABANCIO] No os había visto. Bienvenido, señor.

Echaba de menos vuestro consejo y apoyo.

**BRABANCIO**

Y yo el vuestro. Alteza, perdonadme:  
no me he levantado por mi cargo  
ni por ninguna ocupación, y no es el bien común  
lo que me inquieta, pues mi dolor personal  
es tan desbordante y tan violento  
que absorbe y devora otros pesares  
y, sin embargo, sigue igual.

**DUX**

Pues, ¿qué ocurre?

**BRABANCIO**

¡Mi hija! ¡Ay, mi hija!

**SENADORES**

¿Ha muerto?

**BRABANCIO**

Para mí, sí.

La han seducido, raptado y corrompido

con hechizos y pócimas de charlatán,  
pues sin brujería la naturaleza,  
que no es torpe, ciega, ni insensata,  
no podría torcerse de modo tan absurdo.

**DUX**

Quienquiera que por medios tan infames  
haya hecho que se pierda vuestra hija  
y que vos la hayáis perdido, será reo  
de la pena más grave que vos mismo  
leáis en el libro inexorable de la ley,  
aunque fuera hijo mío el acusado.

**BRABANCIO**

Con humildad os lo agradezco.  
Éste es el culpable, este moro, a quien  
al parecer, habéis hecho venir e xpresamente  
por asuntos de Estado.

**TODOS [Los SENADORES]**

Es muy lamentable .

Dux [ a OTELO]

Y, por vuestra parte, ¿qué decís a esto?

**BRABANCIO**

Nada que pueda desmentirlo.

**OTELO**

Muy graves, poderosas y honorables Señorías,  
mis nobles y estimados superiores:

es verdad que me he llevado a la hija  
de este anciano, y verdad que ya es mi esposa.  
Tal es la envergadura de mi ofensa;  
más no alcanza. Soy tosco de palabra  
y no me adorna la elocuencia de la paz,  
pues, desde mi vigor de siete años  
hasta hace nueve lunas, estos brazos  
prestaron sus mayores servicios en campaña,  
y lo poco que sé del ancho mundo  
conciérne a gestas de armas y combates;  
así que mal podría engalanar mi causa  
si yo la defendiese. Mas, con vuestra venia,  
referiré, llanamente y sin ornato,  
la historia de mi amor: con qué pócimas,  
hechizos, encantamientos o magia poderosa  
(pues de tales acciones se me acusa)  
a su hija he conquistado.

### **BRABANCIO**

Una muchacha comedida, de espíritu  
tan plácido y sereno que sus propios  
impulsos la turbaban, ¿cómo puede  
negar naturaleza, edad, cuna, honra, todo,  
y enamorarse de un semblante que temía?  
Sólo un juicio enfermo e imperfecto  
admitiría que semejante imperfección

obrará así contra las leyes naturales;  
luego hay que buscar la causa del error  
en las artes del diablo. Por tanto, afirmo  
una vez más que él ha actuado sobre ella  
con brebajes que excitan el deseo  
o filtros embrujados a propósito.

**DUX**

Afirmar nada demuestra, si no aportáis  
pruebas más sólidas y claras  
que los débiles indicios y ropajes  
de las simples apariencias.

**SENADOR 1.<sup>o</sup>**

Hablad, Oteló. ¿Habéis subyugado  
y corrompido el sentimiento de su hija  
con astucia o por la fuerza? ¿O han sido  
los ruegos y palabras gentiles,  
de corazón a corazón?

**OTELO**

Os lo suplico, que vaya alguno al Sagitario  
a recoger a la dama, y que ella hable de mí  
ante su padre. Si me acusara en su relato,  
privadme de cargo y confianza,  
y sentenciad mi propia vida.

**DUX**

Traed a Desdémona.

**OTELO**

Alférez, guíalos. Tú conoces el lugar.

Salen [ YAGO y ] dos o tres.

Mientras tanto, con la misma verdad  
con que al cielo confieso mis pecados,  
expondré a vuestros graves oídos la manera  
como alcancé el amor de esta bella dama  
y ella el mío.

**DUX**

Contadla, Oteló.

**OTELO**

Su padre me quería, y me invitaba,  
curioso por saber la historia de mi vida  
año por año; las batallas, asedios  
y accidentes que he pasado. Yo se la conté,  
desde mi infancia hasta el momento  
en que quiso conocerla. Le hablé  
de grandes infortunios, de lances  
peligrosos en mares y en campaña;  
de cómo en la brecha amenazante  
logré salvarme de milagro; de cómo  
me apresó el orgulloso enemigo  
y me vendió como esclavo; de mi rescate  
y el curso de mi vida de viajero:  
entonces pude hablarle de anchas grutas

y áridos desiertos, riscos, peñas y montañas  
cuyas cimas tocan cielo; de los caníbales  
que se comen entre sí, los antropófagos,  
y seres con la cara por debajo de los hombros  
Desdémona ponía toda su atención,  
pero la reclamaban los quehaceres  
de la casa; ella los cumplía presurosa  
y, con ávidos oídos, volvía  
para sorber mis palabras. Yo lo advertí,  
busqué ocasión propicia y hallé el modo  
de sacarle un ruego muy sentido:  
que yo le refiriese por extenso  
mi vida azarosa, que no había podido  
oír entera y de continuo. Accedí,  
y a veces le arranqué más de una lágrima  
hablándole de alguna desventura  
que sufrió mi juventud. Contada ya la historia,  
me pagó con un mundo de suspiros:  
juró que era admirable y portentosa,  
y que era muy conmovedora; que ojalá  
no la hubiera oído, mas que ojalá  
Dios la hubiera hecho un hombre como yo.  
Me dio las gracias y me dijo que si algún  
amigo mío la quería, le enseñase  
a contar mi historia, que con eso podía

enamorarla. A esta sugerencia respondí  
que, si ella me quería por mi s peligros,  
yo a ella la quería por su lástima.

Esta ha sido mi sola brujeria.

Aquí llega la dama; que ella lo atestigüe.

Entran DESDÉMONA, YAGO y acompañamiento.

### **DUX**

Esa historia también conquistaría

a mi hija. - Buen Brabancio,

tomad el lado bueno de lo malo.

Más vale tener las armas rotas

que las manos vacías.

### **BRABANCIO**

Escuchadla, os lo suplico. Si confiesa

que ella también le cortejó,

caiga sobre mí la maldición por acusar

a este hombre. - Ven, gentil dama.

¿A quién de esta noble asamblea

debes mayor obediencia?

### **DESDÉMONA**

Noble padre, mi obediencia se halla dividida.

A vos debo mi vida y mi crianza,

y vida y crianza me han enseñado

a respetaros. Sois señor de la obediencia

que os debía como hija. Mas aquí está mi esposo,

y afirmo q ue debo a Otelos mi señor  
el mismo acatamiento que mi madre  
os tributó al preferiros a su padre.

### **BRABANCIO**

¡Queda con Dios! He terminado. - Y ahora,  
con la venia, a los asuntos de Estado:  
mejor adoptar hijos que engendrarlos.-

Ven aquí, moro: de todo corazón  
te doy lo que, si no tuvieras ya,  
de todo corazón te negaría.

En cuanto a ti, mi alma, me alegra  
no tener más hijos, pues tu fuga  
me enseñaría a ser tirano y sujetarlos  
con cadenas. - He dicho, señor.

### **DUX**

Dejad que hable por vos y emita un juicio  
que, cual peldaño, permita a estos amantes  
ascender en vuestra estima:

No habiendo remedio, las penas acaban  
al vernos ya libres de todas las ansias.

Llorar la desdicha que no tiene cura  
agrava sin falta la mala fortuna.

Si quiso el destino que algo perdieses,  
quedar resignado el golpe devuelve.

Si al robo sonrías, robas al ladrón:

te robas si lloras un vano dolor.

### **BRABANCIO**

Dejad que los turcos sin Chipre nos dejen:

mientras sonriamos, ya nada se pierde.

Acoge ese juicio quien sólo se lleva

el grato consejo que se le dispensa;

mas lleva ese juicio y también el dolor

quien ha de añadirle la resignación.

Pues estas sentencias, al ser tantas veces

dulces como amargas, son ambivalentes.

Sólo son palabras, y nunca se oyó

que por el oído sane el corazón.

Os lo ruego, tratemos los asuntos de Estado.

### **DUX**

Los turcos se dirigen a Chipre con una escuadra potente. Oteló, conocéis muy bien la fuerza del lugar; y, aunque tenemos allá un delegado de probada competencia, la opinión, esa gran reguladora de los hechos, estima que sois el más seguro. Habréis de aveniros a empañar vuestra nueva fortuna en empresa tan áspera y violenta.

### **OTELO**

Ilustres senadores, la tirana costumbre

ha cambiado mi cama guerrera de piedra y acero

en lecho de finísimo plumón. Declaro

una viva y natural prontitud

para toda aspereza y asumo esta guerra

contra el otomano. Por tanto, solicito,

con humilde inclinación ante el Senado,

disposiciones adecuadas a mi esposa  
y asignación de fondos, aposento  
y servicio y compañía  
propios de su cuna y condición.

**DUX**

Si os parece, la casa de su padre.

**BRABANCIO**

No lo permitiré.

**OTELO**

Ni yo.

**DESDÉMONA**

Tampoco quiero yo vivir con él  
si mi presencia encona su ánimo.-

Clementísimo Dux, prestad benigna atención  
a mis palabras y dad consentimiento  
a lo que os pide mi ignorancia.

**DUX**

¿Qué deseáis, Desdémona?

**DESDÉMONA**

Que quiero a Otelo y con él quiero vivir  
mi osadía y riesgos de fortuna  
al mundo lo proclaman.

Me rendí a la condición de mi señor.

He visto el rostro de Otelo en su alma,  
y a sus honores y virtudes marciales

consagré mi ser y mi suerte.

Queridos señores, si me quedo  
en la holganza de la paz y él se va a la guerra,  
seré privada de los ritos amorosos  
y en su ausencia habré de soportar  
un intervalo de tristeza. Dejadme ir con él.

### **OTELO**

Dad consentimiento. Pongo al cielo  
por testigo de que no lo demando  
por saciar el paladar de mi apetito,  
ni entregarme a pasiones juveniles  
a que tengo derecho libremente,  
sino por complacerla en sus deseos.  
Y no penséis (no lo quiera el cielo)  
que voy a descuidar vuestra magna empresa  
cuando ella esté conmigo. No: si las niñerías  
del alado Cupido ciegan de placer  
mis órganos activos y mentales  
y el deleite corrompe y empaña mi deber,  
¡que mi yelmo se vuelva una cazuela  
y todas las vilezas y ruindades  
se armen contra mi dignidad!

### **DUX**

Sea lo que ambos decidáis: puede irse  
o quedarse. Mas la situación es apremiante

y exige urgencia.

**SENADOR 1.<sup>o</sup>** [ a OTELO]

Saldréis esta noche.

**DESDÉMONA**

¿Esta noche?

**DUX**

Esta noche.

**OTELO**

Con toda el alma.

**DUX**

A las nueve volvemos a reunirnos.

Otelo, dejad aquí un encargado:

él os llevará nuestras órdenes

y todo lo esencial y pertinente

que os competa.

**OTELO**

Mi alférez, si complace a Vuestra Alteza:

es hombre de bien y de plena confianza.

La conducción de mi esposa le encomiendo

y cuanto Vuestra Alteza

estime necesario remitirme.

**DUX**

Así sea. Buenas noches a todos.

[A BRABANCIO] Mi noble señor,

si clara es la virtud, vuestro yerno

no puede ser más blanco, siendo negro.

**SENADOR 1.**<sup>0</sup>

Adiós, valiente Oteló; portaos bien con ella.

**BRABANCIO**

Con ella, moro, siempre vigilante:

si a su padre engañó, puede engañarte.

Salen [ el Dux, BRABANCIO, CASIO SENADORES y acompañamiento ] .

**OTELO**

¡Mi vida por su fidelidad! - Honrado Yago ,

he de confiarte a mi Desdémona.

Te ruego que tu esposa la acompañe;

luego llévalas en la mejor ocasión.

Vamos, Desdémona, sólo nos queda una hora

para amores, asuntos e instrucciones.

El tiempo manda.

Salen OTELO y DESDÉMONA.

**RODRIGO**

¡Yago!

**YAGO**

¿Qué quieres tú, noble alma?

**RODRIGO**

¿Qué crees que voy a hacer?

**YAGO**

Acostarte y dormir.

**RODRIGO**

Pues ahora mismo voy a ahogarme.

### **YAGO**

Como hagas eso, ya no te querré. ¿Por qué, mi bobo caballero? RODRIGO

De bobos es vivir si la vida es un suplicio, y morir significa prescripción si la muerte es nuestro médico.

### **YAGO**

¡Ah, desdichado! Hace cuatro veces siete años que veo este mundo, y desde que supe distinguir entre daño y beneficio, aún no he conocido a quien sepa amarse a sí mismo. Antes de pensar en ahogarme por el amor de una zorra, preferiría convertirme en mico.

### **RODRIGO**

¿Y qué puedo hacer? Me avergüenza enamorarme como un tonto, mas no tengo la virtud de reme diarlo.

### **YAGO**

¿Virtud? ¡Una higa! Ser de tal o cual manera de pende de nosotros. Nuestro cuerpo es un jardín y nuestra voluntad, la jardinera. Ya sea plantando ortigas o sembrando lechugas, plantando hisopo y arrancando tomillo, llenándolo de una especie de hierba o de muchas distintas, dejándolo yermo por desidia o cultivándolo con celo, el poder y autoridad para cambiarlo está en la voluntad. Si en la balanza de la vida la razón no equilibrase nuestra sensualidad, el ardor y la bajeza de nuestros instintos nos llevarían a extremos aberrantes. Mas la razón enfría impulsos violentos, apetitos carnales, pasiones sin freno. Por eso, lo que tú llamas amor, a mí no me parece más que un brote o un vástago .

### **RODRIGO**

No es posible.

### **YAGO**

Simplemente ardor de la sangre y concesión de la voluntad. Vamos, sé hombre. ¿Ahogarte? Ahoga gatos y cachorros ciegos. Te he asegurado mi amistad y me declaro ligado a tus méritos con cuerdas de perenne firmeza. Nunca como ahora podría serte útil. Tú mete dinero en tu bolsa, vente a la guerra, cámbiate esa cara con una barba postiza. Repito: mete dinero en tu bolsa. Verás cómo Desdémona no sigue queriendo al moro mucho tiempo - mete dinero en tu bolsa- , ni él a ella.

Tuvo un principio violento y tendrá pareja conclusión - mete dinero en tu bolsa. Estos moros son muy veleidosos - mete dinero en tu bolsa. La comida que ahora le sabe más deleitosa que la fruta pronto le sabrá más amarga que el acíbar. Ella querrá otro más joven: cuando se haya saciado con su cuerpo, se dará cuenta de su error. Conque mete dinero en tu bolsa. Y si a la fuerza quieres condenarte, no te ahogues: busca una manera más suave. Junta todo el dinero que puedas. Si mi ingenio y toda la caterva del diablo no pueden más que la santidad de un frágil juramento entre un bárbaro errabundo y una veneciana archiexquisita, tú la gozarás; conque junta dinero. Y nada de ahogarte; está fuera de lugar. Antes ahorcado por lograr tu gusto que ahogado sin gozarla.

**RODRIGO**

¿Apoyarás mis deseos si confío en el resultado?

**YAGO**

Cuenta conmigo. Tú junta dinero. Te lo he dicho y te lo diré una y mil veces: odio al moro. Lo llevo muy dentro, y a ti razones no te faltan. Unámonos en la venganza. Si le pones los cuernos, tú te das el gusto y a mí me das la fiesta. El vientre del tiempo guarda muchos sucesos que pronto verán la luz. ¡En marcha! Anda, búscate dinero. Mañana seguimos hablando. Adiós.

**RODRIGO**

¿Dónde nos vemos mañana?

**YAGO**

En mi casa.

**RODRIGO**

Iré temprano.

**YAGO**

Bueno, adiós. Oye, Rodrigo.

**RODRIGO**

¿Qué quieres?

**YAGO**

Nada de ahogarte, ¿eh?

**RODRIGO**

Me has convencido.

**YAGO**

Bueno, adiós. Mete mucho dinero en tu bolsa.

**RODRIGO**

Venderé todas mis tierras.

Sale.

**YAGO**

Así es como el pagano me sirve de bolsa,

pues deshonoraría todo mi saber

pasando el tiempo con memo semejante

sin placer ni provecho. Odio al moro,

y dicen que en la cama

me ha robado el sitio. No sé si es verdad,

mas para mí una sospecha de este orden

vale por un hecho. El me aprecia:

mejor resultará el plan que le preparo.

Casio es gallardo. A ver...

Quitarle el puesto y coronar mi voluntad

con doble trampa. A ver cómo... A ver...

Después de un tiempo, susurrando a Otelio

que Casio se toma confianzas con su esposa:

presencia no le falta, ni modales;

se presta a la sospecha, invita al adulterio.

El moro es de carácter noble y franco;

creo que es honrado todo aquel que lo parece  
y buenamente dejará  
que le lleven del hocico como a un burro.  
Ya está, lo concebí. La noche y el infierno  
asistirán al parto de mi engendro.  
Sale.

## El 2º acto

### 1º escena: Un Puerto de Chipre.

Entran MONTANO y dos CABALLEROS.

**MONTANO**

¿Qué se divisa en la mar desde el cabo?

**CABALLERO 1.º**

Nada, con tan fiero oleaje.

Entre el cielo y el océano

no distingo ningún barco.

**MONTANO**

En tierra el viento ha soplado muy recio;

galerna tan ruda jamás sacudió las almenas.

Si así se ha embravecido mar adentro,

¿qué cuadernas de roble podrán seguir juntas

cuando las baten las aguas? ¿Qué puede ocurrir?

**CABALLERO 2.º**

Que la escuadra otomana se disperse.

Mirad desde la orilla espumeante:

las olas se rompen y azotan las nubes;  
la mar encrespada, de gigantes melenas,  
parece lanzarse contra la Osa brillante  
y apagar las guardas de la Estrella Polar.  
Jamás vi tumulto semejante en una borrasca.

**MONTANO**

Si la escuadra turca no se halla  
protegida y resguardada, se hundirá.  
No pueden resistir.

Entra un tercer CABALLERO.

**CABALLERO 3.<sup>o</sup>**

¡Noticias, amigos! El fin de la guerra.  
La fiera tormenta ha alcanzado de tal modo  
a los turcos que su plan ha fallado.  
Un regio navío de Venecia presenció  
el naufragio y la ruina del grueso de la flota.

**MONTANO**

¿Qué? ¿Es verdad?

**CABALLERO 3.<sup>o</sup>**

La nave, una veronesa, ya ha atracado.  
Miguel Casio, teniente del intrépido moro,  
ya está en tierra. Oteló aún navega  
y viene hacia Chipre con plenos poderes.

**MONTANO**

Me alegro. Es buen gobernador.

**CABALLERO 3.<sup>o</sup>**

Pero a Casio, aunque le alivia la derrota  
de los turcos, le inquieta la suerte de Otelio  
y reza por él, pues quedaron separados  
por el fiero temporal.

**MONTANO**

Quiera Dios que se salve: estuve a sus órdenes,  
y en el mando es todo un soldado.  
Vamos al puerto, no sólo por ver  
la nave arribada, sino además  
por buscar en el horizonte al bravo Otelio,  
hasta que no distingamos  
entre cielo y océano.

**CABALLERO 3.<sup>o</sup>**

Muy bien, vamos, pues cada minuto  
nos hace esperar una nueva llegada.  
Entra CASIO.

**CASIO**

Os agradezco, valientes moradores  
de esta isla, que honréis a Otelio.  
El cielo le proteja de los elementos,  
pues yo le perdí en un mar peligroso.

**MONTANO**

¿Es fuerte su nave?

**CASIO**

Muy bien construida, y el piloto,  
hábil y muy afamado,  
así que mi esperanza, que no sufre excesos,  
goza de salud.

**VOCES** [ desde dentro ]

¡Barco a la vista!

Entra un MENSAJERO.

**CASIO**

¿Qué voces son ésas?

**MENSAJERO**

La ciudad está desierta. La gente se agolpa  
en las rocas gritando: «¡Barco a la vista!».

**CASIO**

Mi esperanza apunta al gobernador.

Cañonazo.

**CABALLERO 2.<sup>o</sup>**

Una salva de cañón. Son amigos.

**CASIO**

Os lo ruego, señor. Id allá  
y averiguad quién ha llegado.

**CABALLERO 2.<sup>o</sup>**

Al momento.

**MONTANO**

Decidme, teniente, ¿se ha casado el general?

**CASIO**

Con inmensa fortuna: logró una muchacha  
que excede alabanzas y fama hiperbólica,  
supera el floreo de la pluma elogiosa  
y, en pura belleza creada,  
fatiga el ingenio.

Entra el segundo CABALLERO.

¿Qué hay? ¿Quién llega?

**CABALLERO 2.<sup>o</sup>**

Un tal Yago, alférez del general.

**CASIO**

Ha tenido pronta y feliz travesía.  
Tormentas, altas olas y vientos rugientes,  
rocas hendidas y bancos de arena,  
pérfidos escollos que atrapan la quilla inocente,  
cual dotados de un sentido de belleza,  
abandonan su fatal cometido  
y dejan indemne a la divina Desdémona.

**MONTANO**

¿Quién es ella?

**CASIO**

La dama de que hablé,  
la capitana de nuestro gran capitán,  
encomendada al audaz Yago,  
cuya venida se adelanta una semana  
a nuestro cálculo. Gran Júpiter, guarda a Otelio

e hincha sus velas con tu soplo potente,  
que alegre la bahía con su espléndida nave,  
palpite de amor en los brazos de Desdémona,  
renueve nuestro ánimo abatido  
y traiga regocijo a todo Chipre.

Entran DESDÉMONA, YAGO, EMILIA y RODRIGO.

¡Mirad! El tesoro de la nave ya está en tierra.

¡Hombres de Chipre, hincad las rodillas!

¡Salud, señora! ¡Que la gracia del cielo  
os siga, os preceda, os envuelva por entero!

**DESDÉMONA**

Gracias, valiente Casio.

¿Qué noticias tenéis de mi señor?

**CASIO**

Aún no ha llegado, aunque sé  
que está bien y que pronto le veremos.

**DESDÉMONA**

Sí, pero temo... ¿Cómo os separasteis?

**CASIO**

La gran lucha del cielo y el mar  
distanció nuestras naves.

**VOCES** [desde dentro]

¡Barco a la vista!

**CASIO**

¡Escuchad! ¡Un barco!

[ Cañonazo. ]

## **CABALLERO 2.<sup>o</sup>**

Una salva a la ciudadela.

Éste también es amigo.

## **CASIO**

Traedme noti cias.

[ Sale el CABALLERO.]

Bienvenido, alférez. [A EMILIA] Bienvenida, señora. ...

No te enojés, mi buen Yago,

porque extienda mi saludo: mi crianza

me ha enseñado esta muestra de cortesía.

[ Besa a EMILIA.]

## **YAGO**

Señor, si os dieran sus labios

lo que a mí me regala su lengua,

quedaríais hartos.

## **DESDÉMONA**

Pero si no habla nada.

## **YAGO**

Habla demasiado.

Lo noto cuando tengo ganas de dormir.

Aunque admito que, en vuestra presencia,

se guarda la lengua muy bien

y critica pensando.

## **EMILIA**

Y tú hablas sin motivo.

**YAGO**

Vamos, vamos. Sois estatuas en la calle, cotorras en la casa, fieras en la cocina, santas al ofender, de monios si os ofenden, farsantes en las labores y laboriosas en la cama.

**DESDÉMONA**

¡Calla tú, calumniador!

**YAGO**

Turco soy si no es verdad:

jugáis levantadas, y en la cama, a trabajar.

**EMILIA**

A mí no me celebres con tus versos.

**YAGO**

Más vale que no.

**DESDÉMONA**

¿Qué dirías de mí si me celebrases?

**YAGO**

Mi noble señora, no me obliguéis,

que soy criticón o no soy nada.

**DESDÉMONA**

Vamos, inténtalo. - ¿Han ido al puerto?

**YAGO**

Sí, señora.

**DESDÉMONA**

[aparte] Alegre no estoy, mas el fingimiento

distrae mi estado.

Vamos, ¿cómo me celebrarías?

**YAGO**

Lo estoy pensando, pero mi creación  
saldrá de mi testa como el visco de la lana,  
arrancando los sesos y todo. Mas de parto  
está mi musa, y aquí está el retoño:

«La mujer que a la par es rubia y sabia  
maneja sabiamente su ventaja».

**DESDÉMONA**

¡Vaya elogio! ¿Y la que es morena y lista?

**YAGO**

«La morena que es lista ve muy claro  
que si da con un rubio da en el blanco».

**DESDÉMONA**

De mal en peor.

**EMILIA**

¿Y la que es guapa y tonta?

**YAGO**

«Nunca hubo guapa que fuera una tonta,  
que aun tonteando se ganan la boda».

**DESDÉMONA**

Ésos son despropósitos trillados que sólo hacen reír al necio en la taberna. ¿Qué  
triste alabanza le re servas a la que es fea y tonta?

**YAGO**

«La fea y tonta hace sus jugadas,  
como las hace la más bella y sabia».

**DESDÉMONA**

¡Qué desatinos! A la peor, el mejor elogio. Mas, ¿cómo elogiarías a la que de veras lo merece, a la mujer de méritos tan claros que la propia maldad habría de admitirlos?

**YAGO**

«Quien siempre fue bella, mas nunca orgullosa,  
con lengua a su antojo, mas nunca chillona;  
que, siendo pudiente, no iba recompuesta,  
ni hacía su gusto, aun cuando pudiera;  
que, llena de enojo y presta la venganza,  
contuvo su ira y dejó que pasara;  
cuya sensatez nunca prefirió  
el basto conejo al tierno pichón  
cuyo pensamiento jamás revelaba  
y a los pretendientes negó su mirada;  
ésta era capaz, si es que hubo tal hembra ... »

**DESDÉMONA**

Capaz, ¿de qué?

**YAGO**

«... de criar idiotas y llevar las cuentas».

**DESDÉMONA**

¡Qué final más pobre y endeble! No sigas su ejemplo, Emilia, aunque sea tu marido. Casio, ¿qué os parece? ¿A que sus dichos son deshonestos y profanos?

**CASIO**

Señora, él habla claro. Os gustará más como hombre de armas que de letras.  
YAGO [ aparte ]

La coge de la mano. Muy bien, musitad. Con tan poca tela atraparé a esa gran mosca de Casio. Anda, sonríele, vamos. Te encadenaré en tu cortesanía. Gran verdad, estáis en lo cierto. Si esas pamplinas te cuestan el puesto, teniente, más te habría valido no echarle tanto beso, como ahora vuelves a hacer, jugando al cortesano. Muy bien, buen beso, exquisita cortesía. Vaya que sí. ¿Otra vez be sándote los dedos? ¡Ojalá se te volvieran lavativas!

Trompetas dentro.

¡Es Otelo! Conozco su señal.

**CASIO**

Sí, es él.

**DESDÉMONA**

Vamos a recibirle.

**CASIO**

¡Mirad, ahí viene!

Entran OTELO y acompañamiento.

**OTELO**

¡Mi bella guerrera!

**DESDÉMONA**

¡Mi querido Otelo!

**OTELO**

Mi asombro es tan grande co mo mi alegría  
al verte aquí ya. Bien de mi alma,  
si a la tempestad sigue esta bonanza,  
¡que soplen los vientos y despierten la muerte,  
y la nave agitada escale montañas de mar  
como el alto Olimpo y baje tan hondo  
como el infierno desde el cielo!

Si a hora muriese, sería muy feliz,  
pues temo que mi gozo sea tan perfecto  
que no pueda alcanzar dicha semejante  
en lo por venir.

### **DESDÉMONA**

Quiera el cielo que aumente nuestro amor y nuestro gozo  
con el paso de los días.

### **OTELO**

¡Así sea, benignos poderes!  
No puedo expresar mi contento;  
me corta la voz, es tanta alegría...  
Se besan.

Otro, y otro; sea ésta la mayor disonancia  
de nuestros corazones.

### **YAGO [aparte]**

¡Qué bien entonados!  
Mas yo seré quien destemple esa música,  
honrado que es uno.

### **OTELO**

Vamos al castillo. - Noticias, amigos:  
terminó la guerra; los turcos se ahogaron.  
¿Cómo están los viejos amigos de la isla?-  
Amor, verás lo bien que te acogen;  
yo siempre vi en Chipre cariño.  
Vida mía, hablo sin orden

y desvarío de felicidad. -Anda, buen Yago,  
ve al puerto y que descarguen mis cofres.

Trae al capitán a la ciudadela;

es un buen marino y digno

de toda atención. - Vamos, Desdémona.

¡Qué dicha encontrarte aquí en Chipre!

Salen [ todos menos YAGO y RODRIGO].

### **YAGO**

[a un criado que sale] Nos vemos luego en el puerto. [ A RODRIGO] Ven acá. Si eres hombre, pues dicen que el plebeyo tiene más nobleza cuando está enamorado, escúchame. Esta noche el teniente vi gila en el puesto de guardia. Primero oye bien: Des démona está enamorada de él.

### **RODRIGO**

¿De él? Imposible.

### **YAGO**

Tú punto en boca y deja que te explique. Fíjate con qué ímpetu se prendó del moro, sólo porque se glo riaba y le contaba patrañas. ¿Va a estar siempre enamorada de su cháchara? No lo crea tu alma sensata. Su vista se alimenta. ¿Qué gusto va a darle mirar al diablo? Cuando el trato carnal embota el deseo, para volver a inflamarlo y renovar apetitos saciados hace falta una estampa gentil, concierto de edades, modales, belleza, de todo lo cual el moro anda escaso. Así que, por falta de tan esenciales condiciones, su exquisita finura se verá engañada, empezará a sentir náuseas, odiará y detestará al moro. Sus propias reacciones la guiarán y llevarán a elegir a otro. Pues bien, sentado todo esto, que es proposición natural y razonable, ¿quién sino Casio es el más inmediato en la escala de esta suerte, un granuja con labia, cuya conciencia no es más que una máscara de cortesía y respeto para satisfacer sus más ocultos instintos carnales? Nadie, nadie. Un granuja retorcido y astuto, buscador de ocasiones, capaz de acuñar y forjar coyunturas, aunque luego no se presente ninguna. Un granuja diabólico. Ade más, es apuesto, joven, y reúne todas las condiciones que busca el deseo y la inexperiencia. Un granuja irritante, y la moza ya le ha echado el ojo.

### **RODRIGO**

No puedo creer eso de ella, de un alma tan pura.

**YAGO**

¡Puro rábano! El vino que bebe es de uva. Si es tan pura no se casa con el moro.  
¡Pura morcilla! ¿No viste cómo le sobaba la mano a Casio? ¿No te fijaste?

**RODRIGO**

Sí, pero era por cortesía.

**YAGO**

¡Por lascivia, te lo juro! Índice y oscuro prefacio de una historia de lujuria y turbios pensamientos. Se acercaron tanto con los labios que el aliento se abrazó. Malos pensamientos, Rodrigo. Cuando estas confianzas abren un camino, muy pronto les sigue el acto y acción principal, el fin corporal. ¡Uf! Mas tú hazme caso: te he traído de Venecia. Esta noche estarás de guardia; las órdenes yo te las daré: Casio no te conoce. Yo estaré cerca. Tú busca ocasión de provocar a Casio, ya sea hablando muy alto, desairando su disciplina o por el medio que te plazca y que el tiempo proveerá.

**RODRIGO**

Bueno.

**YAGO**

Además, es fogoso e impulsivo, y capaz de pegarte. Tú oblígale a hacerlo: a mí eso me basta para provocar un alboroto entre la gente, que sólo se apaciguará con la destitución de Casio. Será más corta la vía de tus fines por los medios que tendré de promoverlos y nos veremos libres de un obstáculo sin cuya supresión no habría esperanzas de éxito.

**RODRIGO**

Lo haré si tú me das la ocasión.

**YAGO**

Cuenta con ella. Búscame luego en la ciudadela. Tengo que desembarcarle el equipaje. Adiós.

**RODRIGO**

Adiós.

Sale.

## YAGO

Que Casio la quiere lo creo muy bien;  
que ella le quiere es digno de crédito.  
El moro, aunque no le soporto,  
es afectuoso, noble y fiel,  
y creo que será un buen marido  
con Desdémona. Yo también la quiero;  
no sólo por lujuria, aunque tal vez  
puedan acusarme de tan grave pecado,  
sino en parte por saciar mi venganza,  
pues sospecho que este moro sensual  
se ha montado en mi yegua. La sola idea  
es como un veneno que me roe las entrañas,  
y ya nada podrá serenarme  
hasta que estemos en paz, mujer por mujer,  
o, si no, hasta provocarle unos celos tan fuertes  
que no pueda curar la razón.  
Para lo cual, si este pobre chucho veneciano  
al que sigo en la caza se deja azuzar,  
tendré bien pillado a nuestro Casio,  
le pintaré de faldero a los ojos del moro,  
pues me temo que Casio también se mete en mi cama,  
y el moro, agradecido, me querrá y premiará  
por dejarle insigne mente como un bur ro

y maquinan contra su paz y sosiego  
hasta la locura. Aquí está, mas borroso:  
hasta el acto, el mal no revela su rostro.  
Sale.

### **2º escena: Calle en Chipre.**

Entra un HERALDO de Otelos con una proclama.

#### **HERALDO**

Es deseo de Otelos, nuestro noble y valiente general, que, siend o ciertas las noticias llegadas del total hundimiento de la escuadra turca, todo el mundo lo festeje: unos, bailando; otros, encendiendo hogueras, y cada uno con la fiesta y regocijo a que le lleve su afición, pues, además de tan buena noticia, está la celebración de su boda. Es su deseo que se proclame todo esto. Se han abierto las despensas del castillo y hay plena libertad para el convite desde esta hora de las cinco hasta que den las once. ¡Dios bendiga a la isla de Chipre y a Otelos, nuestro noble general!

Sale.

### **3º escena: Una sala del Palacio.**

Entran OTELO, DESDÉMONA y acompañamiento

#### **OTELO**

Querido Miguel, ocupaos esta noche de la guardia.  
Impongámonos un límite digno  
y no festejemos sin mesura.

#### **CASIO**

Yago ya tiene instrucciones. Sin embargo,  
mis propios ojos estarán de vigilancia.

#### **OTELO**

Yago es muy leal.

Buenas noches, Miguel. Mañana temprano

quiero hablaros. - Vamos, amor:

el bien adquirido es para gozarlo,

y el goce del nuestro estaba esperando.

Buenas noches.

Salen OTELO, DESDÉMONA [y acompañamiento ].

Entra YAGO.

**CASIO**

Bienvenido, Yago. Vamos a la guardia.

**YAGO**

Falta una hora, teniente; aún no son las diez. El general nos ha despedido tan pronto por amor a su Desdémona, y no se lo reprochemos. Aún no han pasado una noche caliente y ella es bocado de Júpiter.

**CASIO**

Es una dama exquisita.

**YAGO**

Y seguro que con ganas.

**CASIO**

Es una criatura galana y gentil.

**YAGO**

¡Y vaya ojos! Son de los que llaman al deleite.

**CASIO**

Son atrayentes y, sin embargo, castos.

**YAGO**

Y cuando habla, ¿no toca a batalla de amor?

**CASIO**

Es la suma perfección.

**YAGO**

Pues, ¡suerte en la cama! Vamos, teniente, que tengo una jarra de vino y ahí fuera hay dos caballeros de Chipre dispuestos a echar un trago a la salud del negro Oteló.

**CASIO**

Esta noche no, buen Yago. Tengo una cabeza muy floja para el vino. ¡Ojalá inventara la cortesía otra forma de pasar el tiempo!

**YAGO**

Pero si son amigos. Sólo un trago. Yo beberé por vos.

**CASIO**

Sólo un trago es lo que he bebido esta noche, y muy bien aguada, y mira qué revolución llevo aquí. Tengo mala suerte con mi debilidad y no me atrevo a exponerla a mayor riesgo.

**YAGO**

¡Vamos! Es noche de fiesta y los caballeros están deseándolo.

**CASIO**

¿Dónde están?

**YAGO**

Aquí, a la puerta. Servíos llamarlos.

**CASIO**

Está bien, pero no me gusta.

Sale.

**YAGO**

Si consigo meterle un trago más,  
con lo que lleva bebido esta noche,  
se pondrá más agresivo y peleón  
que un perro consentido. Y Rodrigo, mi pagano,

a quien el amor casi ha vuelto del revés,  
se ha servido a la salud de su Desdémona  
libacione s de a litro, y está de guardia.

A tres mozos de Chipre, briosos y altivos,  
y en punto de honor muy arrebatados,  
ejemplo palpable del ánimo isleño,  
los he alegrado con copas bien llenas,  
y también están de guardia. Y, en medio  
de este hatajo de borrachos, haré que Casio  
trastorne la isla. Aquí llegan.

Entran CASIO, MONTANO y caballeros.

Si la suerte realiza mi sueño,  
mis barcos marcharán con viento espléndido.

### **CASIO**

Vive Dios que me han dado un buen trago.

### **MONTANO**

¡Si era poco! No más de un cua rtillo, palabra de soldado.

### **YAGO**

¡Eh, traed vino!

[Canta] «Choquemos la copa, tintín, tin;  
choquemos la copa, tintín.

El soldado es mortal  
y su vida fugaz.

¡Que beba el soldado, tintín, tin!»

¡Vino, muchachos!

**CASIO**

¡Vive Dios, qué gran canción!

**YAGO**

La aprendí en Inglaterra, donde son formidables bebiendo. El danés, el alemán y el panzudo holandés - ¡a beber! - no son nada al lado del inglés.

**CASIO**

¿Tan experto bebedor es el inglés?

**YAGO**

¡Cómo! No le cuesta emborrachar al danés, se tumba sin esfuerzo al alemán y hace vomitar al holandés antes que le llenen otra jarra.

**CASIO**

¡A la salud del general!

**MONTANO**

¡Bravo, teniente! Me uno a ese brindis.

**YAGO**

¡Querida Inglaterra!

[Canta] «Esteban fue rey ejemplar

y quiso ahorrar con su calzón.

Y por seis céntimos de más

al sastre puso de ladrón.

Su fama nunca tuvo igual,

mas tú eres de otra condición.

No tires tu viejo gabán,

que el lujo arruina la nación».

¡Eh, más vino!

**CASIO**

¡Vive Dios! Esta canción es más perfecta que la otra.

**YAGO**

¿La canto otra vez?

**CASIO**

No, pues me parece indigno de su puesto quien hace esas cosas. En fin, Dios lo ve todo, y unos se salvarán y otros no se salvarán.

**YAGO**

Cierto, teniente.

**CASIO**

Ahora, que yo, sin ofender al general ni a persona principal, yo espero salvarme.

**YAGO**

Y yo también, teniente.

**CASIO**

Sí, mas con permiso, después que yo. El teniente se salva antes que el alférez. No se hable más; a nuestros puestos. ¡Dios perdone nuestros pecados! Ca balleros, a nuestra obediencia. No creáis, caballeros, que estoy borracho. Este es mi alférez, ésta mi mano derecha y ésta mi izquierda. No estoy borracho, me tengo en pie y estoy hablando bien.

**TODOS**

Perfectamente.

**CASIO**

Muy bien. Entonces no digáis que estoy borracho.

Sale.

**MONTANO**

A la explanada, señores, a montar la guardia.

**YAGO**

Ved a este hombre que acaba de salir:

es un soldado capaz de dar órdenes  
al lado de César. Mas ved también su mal:  
con su virtud forma un equinoccio perfecto;  
ambos se extienden igual. ¡Qué pena!  
Temo que la confianza que en él pone Oteló  
en un mal momento de su vicio  
trastorne la isla.

**MONTANO**

¿Suele estar así?

**YAGO**

Es el prólogo invariable de su sueño:  
si la bebida no le mece la cuna,  
está despierto la doble vuelta del reloj.

**MONTANO**

Convendría informar al general.  
Tal vez no se dé cuenta, o su bondad  
valore las virtudes de Casio  
y no vea sus faltas. ¿No os parece?  
Entra RODRIGO.

**YAGO** [aparte a RODRIGO]

¿Qué hay, Rodrigo?  
Anda, sigue al teniente, vamos.

Sale RODRIGO.

**MONTANO**

Es lástima que el noble moro

confíe un puesto semejante  
a quien tiene un mal tan arraigado.

Sería un acto de lealtad  
informar a Oteló.

**YAGO**

Yo nunca, por esta bella isla.  
Quiero bien a Casio, y haré lo que pueda  
por curarle su vicio.

**VOCES** [desde dentro]

¡Socorro, socorro!

**YAGO**

¡Escuchad! ¿Qué ruido es ése?  
Entra CASIO persiguiendo a RODRIGO.

**CASIO**

¡Voto a... ! ¡Granuja, infame!

**MONTANO**

¿Qué pasa, teniente!

**CASIO**

¡Un granuja enseñarme mi deber!  
¡Le voy a dejar como una criba!

**RODRIGO**

¿A mí?

**CASIO**

¿Qué dices, infame?

**MONTANO**

Vamos, teniente, os lo ruego. Basta.

**CASIO**

Si no me soltáis, os hundo el cráneo.

**MONTANO**

Vamos, vamos, estáis borracho.

**CASIO**

¿Borracho yo?

Pelean.

**YAGO** [ aparte a RODRIGO ]

Vamos, corre a anunciar el disturbio.-

[ Sale RODRIGO.]

Quieto, teniente. ¡Por Dios, señores!

¡Socorro! ¡Basta, teniente! ¡Basta, Montano!

¡Socorro, señores! ¡Buena guardia tenemos!

Suena una campana.

¿Quién toca la campana? ¡Diablo! .

La ciudad va a alborotarse. ¡Por Dios, teniente!

¡Basta! ¡Quedaréis deshonrado para siempre!

Entra OTELO con acompaiamiento.

**OTELO**

¿Qué pasa aquí?

**MONTANO**

¡Voto a ... ! Estoy sangrando. Me han herido de muerte.

**OTELO**

¡Por vuestra vida, basta!

**YAGO**

Basta, teniente. Montano, señores,  
¿habéis perdido la noción del puesto y el deber?  
Basta, os habla el general. Basta, por decencia.

**OTELO**

¿Qué es esto? ¿Cómo ha sido?  
¿Nos hemos vuelto turcos, haciéndonos nosotros  
lo que el cielo impidió a los otomanos?  
Por decencia cristiana, ¡basta de barbarie!  
El que ceda a la furia con su acero  
desprecia su alma: cae muerto si se mueve  
¡Que calle esa horrible campana! Espanta  
el decoro de la isla. ¿Qué ocurre, señores?  
Honrado Yago, que pareces muerto de pena,  
habla. ¿Quién ha sido? Por tu lealtad te lo ordeno.

**YAGO**

No sé. Estaba n tan amigos, ahora mismo;  
por su trato parecían recién casados  
antes de acostarse. Y en un momento,  
cual si un astro los hubiese enloquecido  
sacan las espadas y se atacan uno a otro  
en cruel enfrentamiento. No puedo explicar  
cómo empezó esta riña ta n absurda.  
¡Así hubiera perdido en glorioso combate  
las piernas que a verla me trajeron!

**OTELO**

Casio, ¿cómo habéis podido desquiciaros?

**CASIO**

Excusadme, os lo suplico. No puedo hablar.

**OTELO**

Noble Montano, siempre fuisteis respetado.

El decoro y dignidad de vuestra juventud  
son bien notorios y grande es vuestro nombre  
en boca del sabio. ¿Qué os ha hecho  
malgastar de este modo vuestra fama  
y cambiar el regio nombre de la honra  
por el de pendenciero? Contestadme.

**MONTANO**

Noble Oteló, estoy muy malherido.

Yago, vuestro alférez, puede informaros  
de todo lo que sé, ahorrándome palabras  
que me cuestan. Y no sé que esta noche  
yo haya dicho o hecho nada malo,  
a no ser que sea pecado la caridad  
con uno mismo o la defensa propia  
cuando nos asalta la violencia.

**OTELO**

¡Dios del cielo!

La sangre empieza a dominarme la razón  
y la pasión, que me ha ofuscado el juicio,

va a imponerse. ¡Voto a ... ! Con que me mueva  
o levante este brazo, el mejor de vosotros  
cae bajo mi furia. Hacedme saber  
cómo empezó tan vil tumulto y quién lo provocó,  
y el culpable de esta ofensa, aunque sea  
mi hermano gemelo, para mí está perdido.  
En una ciudad de guarnición, aún inquieta,  
con la gente rebosando de pavor,  
¿emprender una pelea particular  
en plena noche y en el puesto de guardia?  
Es demasiado. Yago, ¿quién ha sido?

### **MONTANO**

Si por parcialidad o lealtad de compañero  
no te ajustas al rigor de la verdad,  
no eres soldado.

### **YAGO**

No toquéis esa fibra.  
Que me arranquen esta lengua  
antes que ofender a Miguel Casio.  
Aunque creo que decir la verdad  
no puede dañarle. Oídla, general.  
Conversando Montano y yo,  
viene uno clamando socorro  
y Casio detrás con espada amenazante,  
dispuesto a arremeter. Este caballero

se interpone y pide a Casio que se calme.

Yo salí tras el tipo que gritaba,  
temiendo que sus voces, como luego sucedió,  
espantaran a las gentes. Mas fue veloz,  
logró escapar, y yo volví al instante,  
porque oí un chocar y golpear de espadas  
y a Casio maldiciendo, lo que no había oído  
hasta esta noche. Cuando volví,  
que fue en seguida, los vi enzarzados  
a golpes y estocadas, igual que cuando vos  
después los separasteis.

De este asunto no puedo decir más.

Los hombres son hombres, y hasta el mejor  
se desquicia. Aunque Casio le ha hecho algo,  
pues la furia no perdona al más amigo,  
me parece que Casio también recibió  
del fugitivo algún insulto grave  
que no tenía perdón.

### **OTELO**

Ya veo, Yago,  
que tu afecto y lealtad suavizan la cuestión  
en beneficio de Casio. Casio, aunque os aprecio,  
nunca más seréis mi oficial.

Entra DESDÉMONA con acompaizamiento.

¡Mirad! ¡Hasta mi amor se ha levantado!-

Serviréis de ejemplo.

### **DESDÉMONA**

¿Qué ha ocurrido?

### **OTELO**

Ya nada, mi bien. Vuelve a acostarte.-

Señor, de vuestra cura yo mismo

me hago cargo. - Lleváoslo.

[ Sacan a MONTANO.]

Yago, mira por toda la ciudad

y calma a los que se han alborotado

con la riña. - Vamos, Desdémona. Al guerrero

la contienda perturba el dulce sueño.

Salen OTELO, DESDÉMONA y acompañamiento.

### **YAGO**

¿Estáis herido, teniente?

### **CASIO**

Sí, y no tengo cura.

### **YAGO**

No lo quiera Dios.

### **CASIO**

¡Honra, honra, honra! ¡He perdido la honra! He

perdido la parte inmortal de mi ser y sólo me queda

la parte animal. ¡Mi honra, Yago, mi honra!

### **YAGO**

A fe de hombre honrado, creí que os habían hecho alguna herida: se siente mucho más que la honra. La honra no es más que una atribución vana y falsa que suele

ganarse sin mérito y perderse sin motivo. No habéis perdido ninguna honra, a no ser que os tengáis por deshonrado. ¡Vamos! Hay maneras de ganarse otra vez al general. Os ha despedido en un impulso, castigando por principio, no por aversión, como otro habría pegado a su perro inofensivo por asustar a un león imponente. Suplicadme otra vez y es vuestro.

**CASIO**

Le suplicaré que me desprecie antes que a un jefe tan bueno le engañe un oficial tan alocado, borracho e imprudente. ¡Borracho! ¡Y soltando tonterías! ¡Peleando, galleando, maldiciendo! ¡Y hablando altisonante con mi sombra! ¡Ah, invisible espíritu del vino! Si no tienes otro nombre, deja que te llame demonio.

**YAGO**

¿Quién era el que perseguíais con la espada? ¿Qué os había hecho?

**CASIO**

No sé.

**YAGO**

¡Será posible!

**CASIO**

Recuerdo un sinfín de cosas; con claridad, nada. Una riña, mas no sé por qué. ¡Dios mío! ¡Que los hombres se metan en la boca un enemigo que les roba la cordura! ¡Que nos volvamos como bestias con placer y regocijo, con festejo y aplauso!

**YAGO**

Pues ahora estáis bien. ¿Cómo es que os habéis recuperado?

**CASIO**

El diablo de la embriaguez se ha dignado ceder el puesto al diablo de la ira. Una imperfección me muestra otra y me hace despreciarme sin reservas.

**YAGO**

¡Vamos! Sois un moralista muy severo. Ojalá no hubiese ocurrido, teniendo en cuenta el momento, el lugar y el estado del país. Mas ahora aprovechad lo que no tiene remedio.

**CASIO**

Sí, voy a pedirle el puesto y él me dirá que soy un borracho. Si tuviera tantas bocas como la hidra, tal respuesta las cerraría todas. ¡Ser primero racional, muy pronto un imbécil y en seguida una bestia! ¡Qué portento! Todo vaso de más es una maldición y dentro va el diablo.

**YAGO**

Vamos, vamos. Sabiéndolo beber, el vino es un espíritu benigno; no lo execréis. Bueno, teniente, creo que creéis en mi afecto.

**CASIO**

Lo he visto muy claro, borracho y todo.

**YAGO**

Vos o cualquier otro puede emborracharse alguna vez. Voy a deciros lo que debéis hacer. El general es ahora la mujer del general. Lo digo en el sentido de que él se ha entregado y consagrado a la contemplación, observación y admiración de sus prendas y virtudes. Acudid a ella con franqueza, suplicad que os ayude a recobrar vuestro puesto. Es tan generosa, buena, sensible y celestial que en su bondad tiene por defecto no hacer más de lo que le piden. Rogadle que junte el ligamento que os unía con su esposo, y apuesto mi peculio contra cualquier cosa a que esa amistad, ahora rota, llegará a ser más fuerte que nunca.

**CASIO**

Es un buen consejo.

**YAGO**

No dudéis de mi sincera amistad y honrado propósito.

**CASIO**

Creo en ellos firmemente. Por la mañana le pediré a la dulce Desdémona que interceda por mí. Si me expulsan, es mi ruina.

**YAGO**

Estáis en lo cierto. Buenas noches, teniente; me espera la guardia. CASIO

Buenas noches, honrado Yago.

Sale.

**YAGO**

¿Y quién va a decir que hago de malo,  
cuando mi consejo es sincero y honrado,  
muy puesto en razón y modo seguro  
de ganarse al moro? Pues es lo más fácil  
mover la complacencia de Desdémona  
por una causa honrada: es más generosa  
que los elementos de la naturaleza  
y, en cuanto a ganarse al moro, él renunciaría  
a su bautismo y a los signos de la redención  
por un amor que le tiene encadenado,  
pues ella puede hacer y deshacer lo que le plazca,  
al punto que el deseo al moro le domine  
sus pobres facultades. ¿Cómo voy a ser malvado  
si, en vía paralela, indico a Casio  
la línea recta de su bien? ¡Teología del diablo!  
Cuando el Maligno induce al pecado más negro,  
primero nos tienta con divino semblante,  
como ahora yo. Mientras este honrado bobo  
implora a Desdémona que remedie su suerte  
y ella intercede por él, yo al moro  
le vierto en el oído este veneno:  
que aboga por Casio porque le desea;  
y, cuanto más se afane por su bien,  
tanto más minará la fe del moro.

Yo haré que su virtud se vuelva vicio  
y con su propia bondad haré la red  
que atrape a todos.

Entra RODRIGO.

¿Qué hay, Rodrigo?

**RODRIGO**

Sigo la caza, mas no como perro de presa, sino ha ciendo bulto. Apenas me queda dinero, esta noche me sacuden bien el polvo y el final de mis afanes será que tendré más experiencia. Así que sin dinero y con más juicio me vuelvo a Venecia.

**YAGO**

¡Qué pobres son los impacientes!

¿Qué herida no ha sanado paso a paso?

Obramos con la mente, no con brujería,  
y la mente necesita lentitud.

¿Acaso va mal? Casio te ha pegado  
y un golpe tan chico ha expulsado a Casio.

Otras plantas van creciendo al sol,  
mas lo que antes florece, antes da fruto .

Mientras tanto, calma. ¡Dios santo, amanece!

El placer y la acción acortan las horas.

Retírate, vete a tu aposento.

Vamos, ya te contaré. Anda, vete ya.

Sale RODRIGO.

Hay que hacer dos cosas. Mi mujer  
ha de mediar por Casio co n su ama.  
Yo la incitaré.

Mientras, llamando aparte al moro  
en su momento, haré que vea a Casio  
suplicante con su esposa. Sí, es la manera.  
El plan ya no admite desidia ni espera.

### **El 3º acto**

#### **1º escena: sala de un castillo en Chipre.**

Entra CASIO con MÚSICOS y el GRACIOSO.

**CASIO**

Tocad aquí, señores. Premiaré  
vuestra labor. Algo que sea corto,  
y dad los buenos días al general.

[ Tocan .]

**GRACIOSO**

¡Señores! ¿Es que esos instrumentos han estado en Nápoles, que hablan así por la nariz

**MÚSICO 1.º**

¿Qué queréis decir?

**GRACIOSO**

Veamos. ¿Son instrumentos de viento? Música 1.0

Claro que sí, señor.

**GRACIOSO**

Pues les cuelga un rabo.

**MÚSICO 1.º**

¿Qué rabo les cuelga?

**GRACIOSO**

El que va con el instrumento de ventosidad. Señor, aquí tenéis dinero: al general le gusta tanto vuestra música que por caridad os pide que no hagáis más ruido.

**MÚSICO 1.º**

No lo haremos.

**GRACIOSO**

Si tenéis música que no se oiga, adelante. Mas ya sabéis que el general no quiere música.

**MÚSICO 1.º**

De esa música no tenemos, señor.

**GRACIOSO**

Pues entonces, el pito en la bolsa y se acabó. ¡Vámonos, esfumaos, humo!

Salen los Músicos.

**CASIO**

Oye, amigo.

**GRACIOSO**

Yo no oigo a Migo: os oigo a vos.

**CASIO**

Anda, déjate de chanzas. Toma esta pequeña moneda de oro. Si está levantada la dama que acompaña a la esposa del general, dile que Casio le suplica el favor de su presencia. ¿Lo harás?

**GRACIOSO**

Está levantada. Me dispongo a preguntarle si se sirve presenciarse aquí. CASIO

Gracias, amigo.

Sale el GRACIOSO.

Entra YAGO.

Me alegro de verte, Yago.

**YAGO**

¿No os habéis acostado?

**CASIO**

Pues no. Ya era de día cuando nos despedimos.

Yago, me he permitido

llamar a tu esposa. Mi súplica es

que me proporcione una ocasión

para hablar con la dulce Desdémona.

**YAGO**

Ahora mismo os la mando.

Y veré la manera de alejar al moro

para que converséis con mayor libertad.

**CASIO**

Os lo agradezco de veras.

Sale [YAGO.]

En Florencia no vi a nadie tan leal.

Entra EMILIA.

**EMILIA**

Buenos días, teniente. Me apena

que cayerais en desgracia. Mas todo irá bien.

El general y su esposa lo están comentando,

y ella os defiende. Otelio responde

que el hombre al que heristeis es muy renombrado

y tiene amistades, y que, en justa prudencia,

se imponía el despido. Mas afirma que os aprecia  
y que no necesita más defensa que su afecto  
para aprovechar el momento oportuno  
y admitiros de nuevo.

**CASIO**

No obstante, os suplico  
que, si lo creéis posible y conveniente,  
me procuréis ocasión para conversar  
a solas con Desdémona.

**EMILIA**

Venid, os lo ruego. Os llevaré  
donde podáis hablar con libertad.

**CASIO**

Os estoy muy agradecido.  
Salen.

**2º escena: Sala del castillo con personajes diferentes a los anteriores.**

**OTELO**

Yago, dale esta carta al piloto de la nave  
y que presente mis respetos al Senado.  
Después, ve a las obras a buscarme;  
allá estaré.

**YAGO**

Muy bien, señor.

**OTELO**

Señores, ¿vamos a ver la fortificación?

**CABALLEROS**

A vuestras órdenes, señor.

Salen.

**3º escena: Jardín del castillo.**

Entran DESDÉMONA, CASIO y EMILIA.

**DESDÉMONA**

Tened por cierto, buen Casio,  
que haré cuanto pueda en vuestro apoyo.

**EMILIA**

Hacedlo, señora. Os juro que mi esposo  
está sufriendo como si fuera cosa propia.

**DESDÉMONA**

Es un buen hombre. Casio, haré  
que Oteló y vos volváis a ser  
tan amigos como antes.

**CASIO**

Generosa señora,  
pase lo que pase a Miguel Casio,  
será siempre vuestro fiel servidor.

**DESDÉMONA**

Lo sé. Gracias. Apreciáis a mi señor,  
le conocéis hace tiempo y podéis

estar seguro de que no se alejará  
en su despego más de lo prudente.

### **CASIO**

Sí, señora, mas tal vez  
la prudencia dure demasiado,  
o viva de alimento tan ligero,  
o crezca tanto por las propias circunstancias  
que, en mi ausencia y ocupado ya mi puesto,  
el general olvide mi amistad y mis servicios.

### **DESDÉMONA**

No temáis. Ante Emilia, aquí presente,  
os garantizo vuestro puesto. Estad seguro  
de que si hago una promesa de amistad,  
la cumplo a la letra. A mi señor no dejaré  
hasta que se amanse, le hablaré hasta exasperarle.  
Su cama será escuela, su mesa, confesonario.  
En todo lo que haga mezclaré  
la súplica de Casio. Conque alegraos, Casio.  
Vuestra valedora morirá  
antes que abandonar vuestra causa.

Entran OTELO y YAGO.

### **EMILIA**

Señora, aquí viene mi señor.

### **CASIO**

Señora, me retiro.

**DESDÉMONA**

¡Cómo! Quedaos a oír lo que le digo.

**CASIO**

No, señora. Me siento muy inquieto  
y dañaría mis propios fines.

**DESDÉMONA**

Como os plazca.

Sale CASIO.

**YAGO**

¡Ah! Eso no me gusta.

**OTELO**

¿Qué dices?

**YAGO**

Nada, señor. Bueno, no sé.

**OTELO**

¿No era Casio el que hablaba con mi esposa?

**YAGO**

¿Casio, señor? No. No le creo capaz  
de escabullirse con aire de culpable  
al veros venir.

**OTELO**

Pues yo creo que era él.

**DESDÉMONA**

¿Qué hay, mi señor?

He estado hablando con un suplicante,

alguien que padece tu desfavor.

**OTELO**

¿A quién te refieres?

**DESDÉMONA**

Pues a Casio, tu teniente. Mi buen señor,  
si tengo la virtud o el poder de persuadirte  
accede a una inmediata reconciliación.

Pues si él de veras no te aprecia  
y pecó a sabiendas y no inconscientemente  
yo no sé juzgar la cara del honrado.  
Te lo ruego, pídele que vuelva.

**OTELO**

¿Estaba aquí ahora?

**DESDÉMONA**

Sí, y se fue tan abatido que me ha dejado  
parte de su pena para que la comparta.  
Mi amor, pídele que vuelva.

**OTELO**

Ahora no, mi Desdémona. Otra vez.

**DESDÉMONA**

¿Será pronto?

**OTELO**

Por ser tú, mi bien, cuanto antes.

**DESDÉMONA**

¿Esta noche, en la cena?

**OTELO**

No, esta noche no.

**DESDÉMONA**

¿Mañana a mediodía?

**OTELO**

No como en casa. Los capitanes  
me esperan en la ciudadela.

**DESDÉMONA**

Pues mañana por la noche o el martes por la mañana,  
a mediodía o por la noche; o en la mañana  
del miércoles. Dime cuándo, mas que no  
pase de tres días. Te juro que le pesa.

Salvo en la guerra, donde dicen  
que hasta el jefe sirve de escarmiento,  
su infracción no parece que merezca  
ni reprimenda privada. ¿Cuándo puede venir?

Dímelo, Oteló. Bien quisiera yo saber  
qué ruego podría negarte o resistir  
indecis a. Y siendo Miguel Casio,  
que te ayudó a cortejarme, que tantas veces  
se puso de tu parte cuando yo  
te censuré, ¿me haces que te acose  
para rehabilitarle? Pues aún podría...

**OTELO**

Basta, te lo ruego. Que venga cuando quiera.

No pienso negarte nada.

**DESDÉMONA**

¡Vaya! Eso no es un favor.

Es como si te rogara que te pusieras  
los guantes, te alimentases bien  
o te abrigases, o quisiera que te hicieras  
a ti mismo un bien especial. No: si algo te pido  
que de veras ponga a prueba tu amor,  
será de peso, arduo de resolver  
y arriesgado de dar.

**OTELO**

No pienso negarte nada.  
A cambio sólo te pido una cosa:  
que me dejes por ahora.

**DESDÉMONA**

¿Cómo voy a negártelo? Adiós, mi señor.

**OTELO**

Adiós, mi Desdémona. En seguida voy contigo.

**DESDÉMONA**

Ven, Emilia.

**[ A OTELO ] Haz lo que te dicte el corazón.**

Yo siempre te obedeceré.

Salen DESDÉMONA y EMILIA.

**OTELO**

¡Divina criatura! Que se pierda mi alma

si no te quisiera y, cuando ya no te quiera,  
habrá vuelto el caos.

**YAGO**

Mi noble señor...

**OTELO**

¿Qué quieres, Yago?

**YAGO**

Cuando hacíais la corte a la señora,  
¿conocía Miguel Casio vuestro amor?

**OTELO**

Sí, desde el principio. ¿Por qué lo dices?

**YAGO**

Por satisfacer mi curiosidad,  
por nada más.

**OTELO**

¿Y por qué esa curiosidad?

**YAGO**

No sabía que la conociese.

**OTELO**

Pues sí, y fue muchas veces nuestro mediador.

**YAGO**

¿De veras?

**OTELO**

¿De veras? Sí, de veras. ¿Qué ves en ello?

¿Acaso él no es honrado?

**YAGO**

¿Honrado, señor?

**OTELO**

¿Honrado? Sí, honrado.

**YAGO**

Señor, que yo sepa...

**OTELO**

¿Qué quieres decir?

**YAGO**

¿Decir, señor?

**OTELO**

¡Decir, señor! ¡Por Dios, eres mi eco!

Como si en tu mente hubiera un monstruo  
tan horrendo que no debe revelarse.

Tú ocultas algo. Cuando Casio dejó a mi esposa,  
dijiste que no te gustaba. ¿A qué te referías?

Y al decirte que tenía mi confianza  
mientras yo la cortejé, exclamas «¿De veras?»,  
frunciendo y apretando el ceño,  
como si hubieras encerrado en tu cerebro  
alguna idea horrible. Si me aprecias de verdad,  
dime lo que piensas.

**YAGO**

Señor, sabéis que os aprecio.

**OTELO**

Así lo creo. Y, como sé  
que te mueve la amistad y la honradez  
y que mides las palabras antes de decirlas,  
esos titubeos me asustan mucho más.  
Pues en boca de un granuja desleal  
son hábitos corrientes, mas en un hombre fiel  
son oscuras dilaciones que nacen en el alma  
y no se dejan gobernar.

**YAGO**

En cuanto a Miguel Casio, juraría  
que es hombre honrado.

**OTELO**

Así lo creo yo.

**YAGO**

Los hombres deben ser lo que parecen;  
los que no lo son, ojalá no lo parezcan.

**OTELO**

Cierto, los hombres deben ser lo que parecen.

**YAGO**

Pues yo creo que Casio es honrado.

**OTELO**

En todo esto hay algo más.  
Te lo ruego, háblame en la lengua  
de tus propios pensamientos y dale  
al peor de todos la peor de las palabras.

**YAGO**

Disculpádmelo, señor.

Aunque estoy obligado a la lealtad,  
no haré lo que no se exige al esclavo.  
¡Revelar el pensamiento! ¿Y si fuera  
falso y vil? ¿En qué palacio no se ha  
insinuado la ruindad? ¿Hay alma tan pura  
en la que el turbio pensamiento  
no se haya reunido en tribunal  
con la justa reflexión?

**OTELLO**

Yago, contra tu amigo maquinás  
sí, creyendo que le agravian, le ocultas  
lo que piensas.

**YAGO**

Os lo suplico: tal vez  
me haya equivocado en mi sospecha,  
pues es la cruz de mi carácter  
rastrear las falsedades, y a veces mi celo  
crea faltas de la nada. No preste atención  
vuestra cordura al que suele idear  
tan burdamente, ni le turben  
observaciones adventicias y dudosas.  
Por vuestra paz y vuestro bien,  
por mi honra, prudencia y honradez,

no conviene que os diga lo que pienso.

**OTELO**

¿Qu é insinúas?

**YAGO**

Señor, la honra en el hombre o la mujer  
es la joya más preciada de su alma.

Quien me roba la bolsa, me roba metal;  
es algo y no es nada; fue mío y es suyo,  
y ha sido esclavo de miles.

Mas, quien me quita la honra, me roba  
lo que no le hace rico y a mí me empobrece.

**OTELO**

¡Vive Dios, dime lo que piensas!

**YAGO**

No podría, ni con mi alma en vuestra mano,  
ni querré, mientras yo la gobierne.

**OTELO**

¿Qué?

**YAGO**

Señor, cuidado con los celos.

Son un monstruo de ojos verdes que se burla  
del pan que le alimenta. Feliz el cornudo  
que, sabiéndose engañado, no quiere a su ofensora  
mas, ¡qué horas de angustia le aguardan  
al que duda y adora, idolatra y recela!

**OTELO**

¡Qué tortura!

**YAGO**

El pobre contento es rico y bien rico;  
quien nada en riquezas y teme perderlas  
es más pobre que el invierno.

¡Dios bendito, a todos los míos  
guarda de los celos!

**OTELO**

¿Por qué, por qué dices eso?  
¿Tú crees que viviría una vida de celos,  
cediendo cada vez a la sospecha  
con las fases de la luna ?. No. Estar en la duda  
es tomar la decisión. Que me vuelva  
macho cabrío si mi espíritu se entrega  
a conjeturas tan extrañas y abultadas  
como tus alegaciones. Para darme celos  
no basta con decir que mi esposa es bella,  
sociable, sabe comer y conversar, canta,  
tañe y baila: estas prendas le añaden virtud.  
Y mi propia indignidad no me causa  
la menor duda o recelo de su fidelidad,  
pues tenía ojos y me eligió. No, Yago;  
quiero ver antes de dudar. Si dudo, pruebas;  
y con pruebas no hay más que una solución:

¡Adiós al amor o a los celos!

**YAGO**

Me alegro, pues ahora ya puedo  
mostraros mi afecto y lealtad  
con más franqueza. Así que, como es mi deber,  
os diré algo. Pruebas aún no tengo.

Vigilad a vuestra esposa; observadla con Casio.

Los ojos así: ni celosos, ni crédulos.

Que no engañen a vuestro noble y generoso  
corazón en su propia bondad; conque, atento.

Conozco muy bien el carácter de mi tierra

las mujeres de Venecia enseñan a Dios

los vicios que ocultarían a sus maridos.

Su conciencia no las lleva a reprimirse,  
sino a encubrirlos.

**OTELO**

¿Lo dices en serio?

**YAGO**

Engañó a su padre al casarse con vos;  
y, cuando parecía temblar y temer  
vuestro semblante, es cuando más os quería.

**OTELO**

Es verdad.

**YAGO**

Pues, eso. Si tan joven ya sabía

sacar esa apariencia, dejando a su padre  
tan ciego que creía que era magia...

He hecho muy mal. Os pido humildemente  
perdón por apreciaros tanto.

**OTELO**

Siempre te estaré agradecido.

**YAGO**

Veo que esto os ha desconcertado.

**OTELO**

Nada de eso, nada de eso.

**YAGO**

Pues yo te mo que sí. Espero que entendáis  
que lo dicho lo ha dictado mi amistad.

Mas os veo alterado. Permitidme suplicaros  
que no arrastréis mis palabras  
a un terreno más crudo o extenso  
que el de la sospecha.

**OTELO**

Descuida.

**YAGO**

Si lo hicierais, señor,  
mis palabras tendrían consecuencias  
que jamás soñó mi pensamiento.

Casio es mi gran amigo. Señor, os veo alterado.

**OTELO**

No, no mucho. Estoy seguro  
de que Desdémona es honesta.

**YAGO**

Que lo sea por muchos años y vos que lo creáis.

**OTELO**

Y, sin embargo, apartarse de las leyes naturales...

**YAGO**

¡Ah, ahí está! Pues, si me lo permitís,  
rechazar todos esos matrimonios  
con gente de su tierra, color y condición,  
lo que siempre parece natural..  
¡Mmm ... ! Ahí se adivina un deseo viciado,  
grave incongruencia, propósito aberrante.  
Perdonadme: en mis presunciones  
no pensaba en ella. Aunque temo  
que quiera volver sobre sus pasos  
y, al compararos con sus compatriotas,  
pueda arrepentirse.

**OTELO**

Muy bien, adiós.

Si observas algo, dímelo.

Que vigile tu mujer. Déjame, Yago.

**YAGO** [ saliendo ]

Señor, me retiro.

**OTELO**

¿Por qué me casé? Seguro que el buen Yago  
ve y sabe más, mucho más de lo que dice.

**YAGO** [volviendo]

Señor, me permito suplicaros  
que no os dejéis obsesionar. Que el tiempo decida.  
Es justo que Casio recobre su puesto,  
pues lo ejerce con gran capacidad,  
mas, teniéndole apartado un poco más,  
podréis observar al hombre y sus métodos.  
Ved si vuestra esposa insiste en que vuelva  
y encarece su ruego con ardor:  
eso dirá mucho. Mientras tanto,  
que mi temor justifique mi injerencia,  
pues temo de verdad que ha sido grande,  
y, os lo ruego, no culpéis a vuestra esposa.

**OTELO**

No temas por mi aplomo.

**YAGO**

Nuevamente me retiro.

Sale.

**OTELO**

Este hombre es de gran honradez,  
y su experiencia le permite discernir  
los móviles humanos. Como ella resulte  
un halcón indomable, aunque la haya atado

con las fibras de mi corazón, la suelto  
al hilo del viento y la dejo a la suerte.  
Quizá por ser negro y faltarme las prendas  
gentiles del galanteador, o haber descendido  
por el valle de los años (aunque poco importa)  
me quedo sin ella y burlado, y mi consuelo  
ha de ser detestarla. ¡Maldición de matrimonio  
¡Llamar nuestras a tan gratas criaturas  
y no a sus apetencias! Prefiero ser sapo  
y vivir de los miasmas de un calabozo  
que dejar un rincón de mi ser más querido  
para uso de otros. Mas es la cruz del grande,  
pues el humilde es más privilegiado.

Como la muerte, es destino inevitable:  
la suerte del cornudo ya está echada  
desde el momento en que nace. Aquí viene ella

Entran DESDÉMONA y EMILIA.

Si me engaña, el cielo se ríe de sí mismo.

No pienso creerlo.

**DESDÉMONA**

¿Qué ocurre, querido Otelos?

La cena y los nobles isleños  
que has invitado aguardan tu presencia.

**OTELO**

La culpa es mía.

**DESDÉMONA**

¿Por qué hablas tan bajo? ¿No estás bien?

**OTELO**

Me duele la cabeza, aquí, en la frente.

**DESDÉMONA**

Eso es de tanto velar. Se te quitará.

Deja que te ate un pañuelo. Antes de una hora  
ya estará bien.

**OTELO**

Tu pañuelo es muy pequeño. Déjalo.

[ A DESDÉMONA se le cae el pañuelo. ]

Vamos, voy contigo.

**DESDÉMONA**

Me apena que no estés bien.

Salen OTELO y DESDÉMONA.

**EMILIA**

Me alegra encontrar este pañuelo.

Fue el primer regalo que le hizo el moro.

Mi caprichoso marido cien veces  
me ha tentado para que se lo quite; mas ella  
lo adora, pues Otelo le hizo jurar  
que lo conservaría, y siempre lo lleva consigo,  
y lo besa y le habla. Pediré una copia  
para dársela a Yago. ¡Sabe Dios  
qué piensa hacer con el pañuelo!

Yo sólo sé complacer su capricho.

Entra YAG O.

**YAGO**

¿Qué hay? ¿Qué haces aquí sola?

**EMILIA**

Sin reprender: tengo algo que enseñarte.

**YAGO**

¿Algo que enseñarme? Algo que muchos han visto...

**EMILIA**

¿Eh?

**YAGO**

...es una esposa sin juicio.

**EMILIA**

Ah, ¿era eso? ¿Qué me darás

si te doy aquel pañuelo?

**YAGO**

¿Qué pañuelo?

**EMILIA**

¿Qué pañuelo? Pues el que Otelo regaló

a Desdémona, el que tú tantas veces

me pedías que le quitase.

**YAGO**

¿Se lo has quitado?

**EMILIA**

No, se le cayó por descuido.

Por suerte yo estaba allí y lo cogí.

Mira, aquí está.

**YAGO**

¡Qu é gran mujer! Dámelo.

**EMILIA**

¿Qué vas a hacer con él, que con ahínco  
me pedías que lo robase?

**YAGO**

Y a ti, ¿qué más te da?

[ Se lo quita .]

**EMILIA**

Si no es para nada de importancia,  
devuélvemelo. ¡Pobre señora!  
Se va a volver loca cuando no lo encuentre.

**YAGO**

Tú no sabes nada. A mí me hace falta.

Anda, vete ya.

Sale EMILIA.

Dejaré el pañuelo donde vive Casio;  
él lo encontrará. Simples menudencias  
son para el celoso pruebas más tajantes  
que las Santas Escrituras. Me puede servir.  
El moro está cediendo a mi veneno:  
la idea peligrosa es veneno de por sí  
y, aunque empiece por no desagradar,

tan pronto como actúa sobre la sangre,  
arde como mina de azufre. ¿No lo decía?

Entra OTELO.

Aquí llega. Ni adormidera o mandrágora,  
ni todos los narcóticos del mundo  
podrán devolverte el dulce sueño  
de que gozabas ayer.

**OTELO**

¿Así que me engaña?

**YAGO**

¡Vamos, general! Dejad ya eso.

**OTELO**

¡Fuera, vete! Me has puesto en el suplicio.  
Te juro que es mejor ser engañado  
que sospecharlo una pizca.

**YAGO**

¡Vamos, señor!

**OTELO**

¿Tenía yo noción de su furtivo deleite?  
Ni lo veía, ni me dolía, ni lo pensaba.  
Dormía cada noche, vivía feliz y confiado;  
en sus labios no veía los besos de Casio.  
Aquél a quien roban, si no advierte el robo,  
mejor que lo ignore, y así nada pierde.

**YAGO**

Vuestras palabras me apenan.

### **OTELO**

Feliz habría sido pudiendo ignorarlo,  
aunque toda la tropa, hasta el último peon,  
gozase con su cuerpo. Ahora,  
¡adiós para siempre al alma serena!  
¡Adiós al sosiego! ¡Adiós a penachos marciales  
y a guerras grandiosas que enaltecen la ambición!  
¡Adiós! ¡Adiós al relincho del corcel  
y a trompetas vibrantes, a tambores  
que enardecen y a pífanos que asordan,  
a regios estandartes y a todo el esplendor,  
gloria, pompa y ceremonia de la guerra!  
Y tú, mortífero bronce, cuya ruda garganta  
imita el fragor espantoso de Júpiter,  
¡adiós! Oteló ya no tiene ocupación.

### **YAGO**

Señor, ¿es posible?

### **OTELO**

Infame, demuestra que mi amada es una puta;  
demuéstralo. Quiero la prueba visible  
o, por la vida perdurable de mi alma,  
más te habría valido nacer perro  
que hacer frente a mi furia desatada.

### **YAGO**

¿A esto hemos llegado?

**OTELO**

Házmelo ver o, por lo menos, demuéstremelo  
de modo que en la prueba no haya gancho  
ni aro en que colgar una duda o, ¡ ay de ti!

**YAGO**

Mi noble señor...

**OTELO**

Como tú la calumnies y a mí me atormentes,  
no reces más; abandona tu conciencia,  
cubre de horrores la cima del horror,  
haz que lllore el cielo y se espante la tierra,  
pues nada peor podrás añadir  
a tu condenación.

**YAGO**

¡Misericordia! ¡Que el cielo me asista!  
¿Sois hombre? ¿Tenéis alma? ¿O raciocinio?  
Adiós. Quedaos con mi puesto. ¡Ah, desgraciado,  
que por afecto vuelves vicio la honradez!  
¡Ah, mundo atroz! ¡Fíjate, fíjate, mundo!  
Ser honrado y sincero trae peligro.  
Os agradezco la lección, y desde ahora  
no quiero amigos, pues la amistad es dolor.

**OTELO**

No, espera. Tú debes ser honrado.

**YAGO**

Debiera ser listo, que la honradez  
es muy tonta y se arruina en sus afanes.

**OTELO**

¡Por Dios!

Creo que mi esposa es honesta y no lo creo;  
creo que tú eres leal y no lo creo.

Quiero una prueba. Su nombre era tan claro como  
el rostro de Diana, y ahora está más sucio  
y más negro que mi faz. No voy a soportarlo  
cuando hay sogas, cuchillos, veneno, fuego  
o aguas que ahogan. ¡Querría estar seguro!

**YAGO**

Señor, veo que os devora la pasión.  
Me arrepiento de haberla provocado.  
¿Querríais estar seguro?

**OTELO**

Querría, no: quiero.

**YAGO**

Y podéis. Mas, señor, ¿cómo estar seguro?  
¿Queréis ser un zafio espectador?  
¿Ver como la montan?

**OTELO**

¡Ah, muerte y condenación!

**YAGO**

Sería difícil y engorroso, creo yo,  
llevarlos a esa escena. Que se condenen  
los ojos que los vean acostados.  
Entonces, ¿qué? Entonces, ¿cómo?  
¿Qué queréis que diga? ¿Cómo estar seguro?  
No podréis verlo, aunque sean más ardientes  
que las cabras, más sensuales que los monos,  
más calientes que una loba salida  
y más brutos que la ignorancia borracha.  
Mas, si buscáis seguridad  
en indicios vehementes que lo apoyen  
y lleven al umbral de la verdad,  
podréis tenerla.

### **OTELO**

Dame una prueba real de que me engaña.

### **YAGO**

No me gusta la encomienda,  
mas, habiéndome adentrado en este pleito,  
movido del afecto y la necia lealtad,  
no me detendré. Descansaba yo con Casio  
y me vino tal dolor de muelas  
que no podía dormir.  
Los hay tan ligeros de lengua  
que durmiendo musitan sus asuntos.  
Casio es uno de éstos.

Le oí decir en sueños: «Querida Desdémona,  
seamos prudentes, ocultemos nuestro amor».

Y entonces me agarra y me tuerce la mano,  
gritando «¡Divina criatura!», y me besa con ganas,  
como arrancando de cuajo los besos  
que crecieran en mis labios; y me echa  
la pierna sobre el muslo, suspira, me besa  
y grita «¡Maldita la suerte que te dio al moro!»

**OTELO**

¡Asombroso, asombroso!

**YAGO**

Bueno, no fue más que un sueño.

**OTELO**

Pero indica una acción consumada.

**YAGO**

Aunque sueño, es indicio grave.

Podría sustanciar otras pruebas  
más débiles.

**OTELO**

¡La haré mil pedazos!

**YAGO**

Sed prudente. Aún no es seguro;  
quizá sea honesta. Mas, decidme,  
¿no la habéis visto con un pañuelo  
en la mano, bordado de fresas?

**OTELO**

Uno así tiene ella: fue mi primer regalo.

**YAGO**

No lo sabía. Mas hoy he visto a Casio  
limpiarse la barba con un pañuelo así,  
y seguro que era el de ella.

**OTELO**

Como sea ése...

**YAGO**

Como sea ése u otro que sea suyo,  
la incrimina con las otras pruebas.

**OTELO**

¡Tuviera el infame diez mil vidas!  
Una es poco, una no es nada para mi venganza,  
Ahora ya veo que es cierto. Mira, Yago,  
cómo echo al aire mi estúpido amor; adiós.  
¡Negra venganza, sal de tu cóncava celda!  
¡Amor, entrega corona y trono querido  
al odio salvaje! ¡Estalla, corazón, y suelta  
esa carga de lenguas de áspid!  
Se arrodilla.

**YAGO**

Sosegaos.

**OTELO**

¡Ah, sangre, sangre, sangre!

**YAGO**

Tened calma. Acaso cambiéis de idea.

**OTELO**

Jamás, Yago. Como el Ponto Euxino,  
cuya fría corriente e indómito curso  
no siente la baja marea y sigue adelante  
hacia la Propóntide y el Helesponto,  
así mis designios, que corren violentos,  
jamás refluirán, y no cederán al tierno cariño  
hasta vaciarse en un mar de profunda  
e inmensa venganza. Por ese cielo esmaltado,  
con todo el fervor de un sagrado juramento,  
empeño mi palabra.

**YAGO**

No os levantéis.

Se arrodilla.

Estrellas que ardéis en lo alto, sed testigos,  
elementos que nos ciñen y rodean,  
sed testigos de que Yago desde ahora  
consagra la actividad de su cerebro,  
su corazón y sus manos al servicio  
del agraviado Oteló. Que dicte sus órdenes,  
y mi obediencia será compasión,  
por cruel que sea la empresa.

[ Se levanta. ]

**OTELO**

Acojo tu afecto con franca aceptación,  
no con vana gratitud, y sin más demora  
te pongo a prueba. De aquí a tres días  
quiero que me digas que Casio no vive.

**YAGO**

Mi amigo está muerto. Lo mandáis  
y está hecho. Mas a ella dejadla que viva.

**OTELO**

¡Así se condene la zorra! ¡Maldita, maldita!  
Vamos, ven conmigo. Voy a proveerme  
de algún medio rápido para acabar  
con el bello demonio. Desde ahora eres mi teniente.

**YAGO**

Vuestro para siempre.  
Salen.

**4º escena: Explanada delante del castillo.**

Entran DESDÉMONA, EMILIA y el GRACIOSO.

Sale.

**DESDÉMONA**

¡Tú! ¿Sabes en dónde para el teniente Casio?

**GRACIOSO**

No puedo decir que pare.

**DESDÉMONA**

¿Y por qué?

**GRACIOSO**

Porque un soldado no para y, si le llevas la contra, no hay quien lo pare.

**DESDÉMONA**

¡Vamos! ¿Dónde se hospeda?

**GRACIOSO**

Deciros dónde se hospeda es deciros que me paro.

**DESDÉMONA**

Y todo eso, ¿adónde lleva?

**GRACIOSO**

No sé dónde se hospeda y si me invento una posada y digo que para en ésta o aquella, el invento se me para en la garganta.

**DESDÉMONA**

¿Puedes inquirir por él y ser instruido en la respuesta?

**GRACIOSO**

Haré catequesis por el mundo: digo que haré preguntas y tendré contestación.

**DESDÉMONA**

Búscale. Pídele que venga. Dile que he intercedido con mi esposo en su favor y que confío en que todo irá bien.

**GRACIOSO**

Hacer eso no rebasa los límites del entendimiento, aunque voy a intentarlo.

Sale

**DESDÉMONA**

¿Dónde habré perdido ese pañuelo, Emilia?

**EMILIA**

No lo sé, señora.

**DESDÉMONA**

Mejor habría sido perder mi bolsa  
llena de cruzados. Si mi noble Otelio  
no fuese magnánimo, ni estuviese limpio  
de la ruindad del celoso, bastaría  
para darle que pensar.

**EMILIA**

¿No es celoso?

**DESDÉMONA**

¿Quién, él? Yo creo que el sol de su tierra le quitó esos humores. EMILIA

Mirad. Aquí viene.

Entra OTELO.

**DESDÉMONA**

Ahora no voy a dejarle hasta que llame  
a Casio. -¿Cómo está mi señor?

**OTELO**

Bien, mi señora. [ Aparte ] ¡Qué duro disimular!-

¿Y cómo está mi Desdémona?

**DESDÉMONA**

Muy bien, mi señor.

**OTELO**

Dame la mano. Esta mano está húmeda.

**DESDÉMONA**

No conoce los años ni las penas.

**OTELO**

Es señal de largueza y entrega .

Caliente, caliente y húmeda. Esta mano es muy libre; necesita ayuno y oración, mucha penitencia, prácticas piadosas, pues encierra a un ardiente diablillo que suele rebelarse. Una mano buena, una mano abierta.

**DESDÉMONA**

Bien puedes decirlo, pues con esta mano te di mi corazón.

**OTELO**

Noble mano. Antaño la mano se daba con el corazón; en los nuevos blasones hay manos, mas no corazón .

**DESDÉMONA**

No te entiendo. Vamos, tu promesa.

**OTELO**

¿Qu é promesa, mi bien?

**DESDÉMONA**

He hecho llamar a Casio para que te vea.

**OTELO**

Me aqueja un penoso catarro.

Déjame el pañuelo.

**DESDÉMONA**

Toma.

**OTELO**

El que te regalé.

**DESDÉMONA**

No lo llevo.

**OTELO**

¿No?

**DESDÉMONA**

No, de verdad.

**OTELO**

Mal hecho. Ese pa ñuelo se lo dio  
a mi madre una egipcia: una maga  
que casi leía el pensamiento.

Le dijo que, mientras lo tuviera,  
sería muy querida y a mi padre rendiría  
enteramente a su amor; mas que, si lo perdía  
o regalaba, sería odiosa a los ojos  
de mi padre, cuyo ánimo iría en pos  
de otros amores. Al morir me lo dio,  
y me pidió que lo entregara a quien la suerte  
me diera por esposa. Así lo hice.

Tenlo en cuenta y quiérelo como a tus ojos.

Perderlo o regalarlo acarrearía  
una ruina incomparable.

**DESDÉMONA**

¿Es posible?

**OTELO**

No miento. Es la magia del tejido.

Una sibila, que en el mundo había contado  
el giro del sol doscientas veces,  
cosió su bordado en profético furor;  
hicieron la seda gusanos sagrados  
y se tiñó en caromornia, que los sabios  
prepararon con corazones de vírgenes.

**DESDÉMONA**

Pero, ¿es cierto?

**OTELO**

Cierto y verdadero, conque cuídalo bien.

**DESDÉMONA**

Entonces, ¡ojalá no lo hubiera visto nunca!

**OTELO**

¿Eh? ¿Por qué?

**DESDÉMONA**

¿Cómo es que hablas tan violento y excitado?

**OTELO**

¿Se ha perdido? ¿No está? ¡Habla! ¿Se ha extraviado?

**DESDÉMONA**

¡Dios nos bendiga!

**OTELO**

¿Qué respondes?

**DESDÉMONA**

Que no. Pero, ¿y si se hubiera perdido?

**OTELO**

¿Cómo?

**DESDÉMONA**

Digo que no se ha perdido.

**OTELO**

Tráelo, que lo vea.

**DESDÉMONA**

Podría traerlo, pero ahora no. Todo esto es una excusa para que olvide mi ruego.

Vamos, haz que Casio sea rehabilitado.

**OTELO**

Tráeme el pañuelo. Tengo dudas.

**DESDÉMONA**

Vamos, vamos.

Nunca verás a hombre más apto.

**OTELO**

¡El pañuelo!

**DESDÉMONA**

Te lo ruego, habla de Casio.

**OTELO**

¡El pañuelo !

**DESDÉMONA**

Es un hombre cuya suerte siempre consagró

a la amistad que te profesa,  
que compartió tus peligros...

**OTELO**

¡El pañuelo!

**DESDÉMONA**

La verdad, eres injusto.

**OTELO**

¡Dios!

Sale.

**EMILIA**

¿Conque no es celoso?

**DESDÉMONA**

Jamás le vi así.

Seguro que es la magia del pañuelo,

Me apena mucho haberlo perdido.

**EMILIA**

Un año o dos no revelan a un hombre.

Todos son estómagos y nosotras, comida.

Nos comen con hambre y, una vez llenos,

nos eructan.

Entran YAGO y CASIO.

Mirad: Casio y mi marido.

**YAGO**

No hay otro remedio: debe hacerlo ella.

¡Mirad qué suerte! Id a rogarle.

**DESDÉMONA**

¿Qué hay, buen Casio? ¿Alguna noticia?

**CASIO**

Mi ruego, señora. Os suplico  
que, por vuestra favorable mediación,  
yo pueda volver a existir y gozar  
del afecto de aq uél a quien, con toda  
la entrega de mi alma, honro sin reservas.  
No lo aplacéis. Si tan grave es mi delito  
que ni acciones pasadas, penas presentes  
o intención de servicios futuros  
son rescate suficiente de su afecto,  
el beneficio de saberlo solicito.  
Así me envolveré en fingida complacencia,  
resignado a seguir otro camino  
al albur de la fortuna.

**DESDÉMONA**

¡Ah, noble Casio!  
Mi defensa no encuentra consonancia:  
mi esposo no es mi esposo, ni podría  
conocerle si tuviera el semblante tan cambiado  
como el ánimo. Os juro por todos los santos  
que por vos he hecho lo imposible,  
poniéndome al alcance de su enojo  
por hablarle con franqueza. Debéis esperar.

Lo que pueda, lo haré: más de lo que me atrevo  
a hacer por mí misma. Que eso os baste.

**YAGO**

¿Enojado mi señor?

**EMILIA**

Salió hace un momento  
y, desde luego, con gran excitación.

**YAGO**

¿Cómo puede enojarse? Yo he visto  
cómo el cañón hacía saltar sus batallones  
por el aire y, como un diablo, arrebatava  
a su propio hermano de su lado. ¿Enojado?  
Será algo grave. Voy a buscarle.  
Algo ha de pasar si está enojado.

**DESDÉMONA**

Ve con él, te lo ruego.

Sale YAGO.

Le habrá enturbiado su espíritu limpio  
algún asunto de Estado, quizá de Venecia,  
o alguna conjura malograda, recién  
descubierta aquí, en Chipre. En esos casos,  
cuando les preocupan cosas de importancia,  
los hombres discuten por una minucia.  
Ocurre así. Cuando el dedo nos duele, parece  
que transmite dolor a los miembros sanos.

No; no pensemos que los hombres son dioses,  
ni de ellos esperemos miramientos  
como el día de la boda. ¡Regáñame, Emilia!  
Soy una torpe guerrera y con el alma  
acusaba de rigor a mi marido;  
mas veo que he inducido a falso testimonio  
y que le he acusado injustamente.

**EMILIA**

Dios quiera que sean asuntos de Estado,  
como creéis, y no algún antojo o celos  
caprichosos que os afecten.

**DESDÉMONA**

¡Cielo santo! Jamás le di motivo.

**EMILIA**

Sí, mas eso al celoso no le sirve.  
El celoso no lo es por un motivo:  
lo es porque lo es. Son los celos un monstruo  
engendrado y nacido de sí mismo.

**DESDÉMONA**

Dios guarde de ese monstruo el alma de Otelio.

**EMILIA**

Así sea, señora.

**DESDÉMONA**

Voy a buscarle. Casio, quedad por aquí.  
Si le veo bien dispuesto, le presentaré

vuestra súplica y haré lo imposible  
por que acced a.

**CASIO**

Señora, con humildad os lo agradezco.

Salen DESDÉMONA y EMILIA.

Entra BIANCA.

**BIANCA**

Dios te guarde, amigo Casio.

**CASIO**

¿Qué haces que no estás en casa?

¿Cómo está mi bellísima Bianca?

Te juro, mi amor, que iba a visitarte.

**BIANCA**

Y yo iba a tu aposento. ¿Conque una semana

sin verme? ¿Siete días con sus noches?

¿Trece veces trece horas? ¡Y horas de ausencia

del amado, cien veces más largas

que las del reloj! ¡Qué agobio de cuenta!

**CASIO**

Perdóname, Bianca: estos días

me abrumaban muy graves pensamientos.

Te pagaré mi cuenta de ausencia

de manera más continua. Querida Bianca,

cópiame este bordado.

[ Le da el pañuelo .]

**BIANCA**

Casio, ¿esto de dónde ha salido?

Seguro que es prenda de una nueva amiga.

Ahora veo el motivo de la ausencia.

¿A esto hemos llegado? Vaya, vaya.

**CASIO**

¡Quita, mujer! Devuelve

tus viles celos a la boca del diablo,

que es quien te los dio. Tú sospechas

que esto es de una amante, algún recuerdo.

Te juro que no, Bianca.

**BIANCA**

Pues, ¿de quién es?

**CASIO**

Ni yo lo sé. Lo encontré en mi aposento.

Me gusta el bordado. Antes que lo busquen,  
como harán seguramente, quisiera una copia.

Toma y hazla, y ahora, déjame.

**BIANCA**

¿Qué te deje? ¿Por qué?

**CASIO**

Estoy esperando al general,

y no sería propio, ni es mi deseo,

que me vea con una mujer.

**BIANCA**

¿Y por qué?

**CASIO**

No es que no te quiera.

**BIANCA**

Es que no me quieres.

Te lo ruego, acompáñame un poco

y dime si he de verte al atardecer.

**CASIO**

Apenas si puedo acompañarte, pues he

de seguir esperando; mas te veré luego.

**BIANCA**

Muy bien. Tendré que conformarme.

Salen.

## El 4º acto

### 1º escena: Plaza enseguida del castillo.

Entran OTELO Y YAGO.

**YAGO**

¿Vais a creerlo?

**OTELO**

¿Creerlo, Yago?

**YAGO**

¿Un beso a solas?

**OTELO**

¡Un beso ilícito!

**YAGO**

¿O estar desnuda en la cama con su amigo  
una hora o más sin mala intención?

**OTELO**

¿Desnuda en la cama sin mala intención, Yago?

Eso es hipocresía con el diablo.

A quienes obran con virtud y hacen esas cosas,  
el diablo les tienta la virtud  
y ellos tientan al cielo.

**YAGO**

Si no hacen nada es pecado venial;  
mas si yo le doy un pañuelo a mi mujer...

**OTELO**

¿Qué?

**YAGO**

Pues que es suyo, señor, y, siendo suyo,  
creo que puede regalárselo a otro hombre.

**OTELO**

Mas ella es protectora de su honra.

¿Puede entregarla?

**YAGO**

Su honra es una esencia invisible.

La siguen teniendo quienes ya no la tienen.

Pero el pañuelo...

**OTELO**

¡Por Dios, ojalá que lo hubiera olvidado!

Me decías (ah, se cierne sobre mi memoria  
como cuervo sobre casa apestada,  
augurando desgracia) que él tenía mi pañuelo.

**YAGO**

¿Y qué?

**OTELO**

Pues que no está bien.

**YAGO**

¿Y si hubiera dicho que le vi ofenderos?  
¿O le hubiera oído decir, como esos granujas  
que, haciendo la corte con porfía  
o por la débil voluntad de alguna dama,  
las convencen y complacen, y no  
saben callarse ... ?

**OTELO**

¿Ha dicho algo?

**YAGO**

Sí, señor. Pero seguro que no más  
de lo que niegue bajo juramento.

**OTELO**

¿Qué ha dicho?

**YAGO**

Pues que ... No sé qué.

**OTELO**

¿Qué, qué?

**YAGO**

Durmió...

**OTELO**

¿Con ella?

**YAGO**

Con ella, sobre ella, como queráis.

**OTELO**

¿Durmió con ella? ¿Sobre ella? Entonces decimos que dormir es infamarla. ¡Con ella! ¡Dios, qué asco! ¡Pañuelo, confesión, pañuelo! Confesión y horca por hacerlo. Primero la horca y después la confesión. Me hace temblar. Mi naturaleza no caería sin fundamento en pasión tan cegadora. No son palabras lo que me agita. ¡Uf! Nariz, orejas, labios. ¿Es posible? ¿Confesión? ¿Pañuelo? ¡Vil demonio !.

Cae inconsciente.

**YAGO**

Actúa, veneno, actúa. Así es como caen  
los crédulos bobos, y así es como pierden  
la honra muchas dignas damas, siendo  
inocentes y puras. ¡Eh, señor!

¡Vamos, señor! ¡Oteló!

Entra CASIO.

¿Qué hay, Casio?

**CASIO**

¿Qué pasa?

**YAGO**

Mi señor ha tenido un ataque de epilepsia.

Ya es el segundo: ayer tuvo uno.

**CASIO**

Frótale las sienes.

**YAGO**

No, dejadle.

Que la inconsciencia siga su curso. Si no,

echará espumarajos por la boca

y se pondrá hecho una furia. Mirad, se mueve.

Retiraos un momento. Se repondrá en seguida. Cuando se haya ido, quiero hablaros de un asunto importante.

[ Sale CASIO.]

¿Qué hay, general? ¿Os habéis

lastimado la cabeza?

**OTELO**

¿Te burlas de mí?

**YAGO**

¿Burlarme de vos? No, por Dios.

Así llevarais vuestra suerte como un hombre.

**OTELO**

Un cornudo es un monstruo y una bestia.

**YAGO**

Entonces en una ciudad populosa

hay muchas bestias y monstruos civiles.

**OTELO**

¿Lo ha confesado?

**YAGO**

Mi buen señor, sed hombre. Pensad  
que quien lleva barba y va en coyunda,  
tal vez arrastre esa carga. Son millones  
los que duermen en camas deshonoradas  
que ellos tienen por honrosas. Vuestro caso  
es mejor. ¡Ah, qué ruindad del diablo,  
qué burla del Maligno es besar a una indecente,  
creyéndola pura, en el lecho conyugal!  
No, yo quiero saberlo y, sabiendo lo que soy,  
sabré cómo acabará ella.

**OTELO**

¡Ah, qué sagaz! Es cierto.

**YAGO**

Alejaos un momento;  
no crucéis la frontera de la calma.  
Cuando estabais abrumado por la angustia,  
flaqueza que no cuadra a un hombre como vos,  
llegó Casio. Logré librarme de él;  
vuestro desmayo me dio buena excusa.

Le dije que volviese pronto y hablaríamos,  
lo cual pro metió. Ahora escondeos,  
y fijaos en las burlas, muecas y visajes  
que aloja cada zona de su cara,  
pues haré que vuelva a contarme  
dónde, cómo, cuándo, desde cuándo y cada cuánto  
se entiende y entenderá con vuestra esposa.  
Fijaos bien en su actitud. Va mos, calma,  
o diré que sois todo bilis  
y nada ser humano.

### **OTELO**

¿Me oyes bien, Yago?  
Seré muy cauteloso con mi calma,  
pero, ¿me oyes bien?, muy violento.

### **YAGO**

Eso está bien. Mas todo a su tiempo.

¿Queréis retiraros?

[ Se esconde OTELO.]

Ahora le hablaré a Casio de Bianca,  
una mujercuela que, vendiendo sus favores,  
se paga la ropa y el pan. Se muere  
por Casio, pues es la maldición de las perdidas  
engañar a muchos y que uno solo  
las engañe. Cuando la oiga nombrar,

no podrá contenerse de la risa. Aquí llega.

Entra CASIO.

Cuando se ría, Oteló se pondrá furioso,  
y sus celos ignorantes torcerán  
el desparpajo, las sonrisas y ademanes  
del pobre Casio. ¿Qué tal, teniente?

**CASIO**

Nunca peor, pues me nombras por el puesto  
cuya carencia me mata.

**YAGO**

Porfiad con Desdémona y será vuestro.  
Si de Bianca dependiese vuestra súplica,  
¡qué pronto seríais favorecido!

**CASIO**

¡Ah, pobre criatura!

**OTELO**

Ya se está riendo.

**YAGO**

Jamás conocí mujer tan enamorada.

**CASIO**

¡Ah, la pobrecilla! Sí, creo que me quiere.

**OTELO**

Lo niega a medias y lo toma a risa.

**YAGO**

Escuchad, Casio.

**OTELO**

Ahora le fuerza a que lo cuente.

Muy bien, vamos, adelante.

**YAGO**

Ella va diciendo que la haréis  
vuestra esposa. ¿Es vuestra intención?

**CASIO**

¡Ja, ja, ja!

**OTELO**

¿Triunfante, romano, triunfante?

**CASIO**

¿Hacerla mi esposa? ¿A una buscona? Anda, ten caridad con mi uso de razón. No lo juzgues tan enfermo. ¡Ja, ja, ja!

**OTELO**

Vaya, vaya. Ríe quien vence.

**YAGO**

Pues corre la voz de que os casaréis.

**CASIO**

Vamos, habla en serio.

**YAGO**

Si miento, soy un canalla.

**OTELO**

¿Conque me has marcado? Bien.

**CASIO**

Eso es un cuento de esa mona. Es su amor y vanidad, no mi promesa, lo que le hace creer que nos casaremos.

**OTELO**

Yago me hace señas. Ya empieza la historia.

**CASIO**

Ha estado aquí hace poco. Me asedia por todos la dos. El otro día hablaba yo con unos venecianos a la orilla del mar, y viene la mozuela y, te lo juro se me agarra al cuello así.

**OTELO**

Gritando «¡Ah, querido Casio!», como aquel que dice. Sus ademanes lo explican.

**CASIO**

Se me apoya, se me cuelga y me llora, y venga a tirar de mí. ¡Ja, ja, ja! OTELO

Ahora contará que se lo llevó a mi cuarto. ¡Ah, te veo la nariz, pero no el perro al que se la echaré!

**CASIO**

Pues tendré que dejármela.

**YAGO**

¡Vive Dios! Ahí viene.

Entra BIANCA.

**CASIO**

Una de esas zorras. Sí, y bien perfumada. - ¿Qué pretendes asediándome así?

**BIANCA**

¡Que te asedien a ti el diablo y su madre! ¿Y tú qué pretendías con el pañuelo que me has dado? ¡Valiente tonta fui al llevármelo! ¿Que copie el bor dado? ¡Tú sí lo bordas todo encontrando en tu cuarto un pañuelo que no sabes quién dejó! ¿La prenda de una lagarta y quieres que yo te la copie? Ten, dásele a tu moza. Me da igual la procedencia: yo no te copio el bordado.

**CASIO**

Pero, ¿qué pasa, mi querida Bianca? ¿Qué pasa?

**OTELO**

¡Por Dios, seguro que es mi pañuelo!

**BIANCA**

Si quieres, ven a cenar esta noche. Si no, ven otro día, que te espero sentada.

**YAGO**

¡Seguidla, seguidla!

**CASIO**

Claro; si no, irá renegando por la calle.

**YAGO**

¿Cenaréis con ella?

**CASIO**

Pienso ir, sí.

**YAGO**

Pues tal vez os vea. Me gustaría mucho hablar con vos.

**CASIO**

Pues ven. ¿Vendrás?

**YAGO**

Corred. Ni una palabra más.

Sale CASIO.

**OTELO** [ adelantándose ]

¿Cómo lo mato, Yago?

**YAGO**

¿Oísteis qué risa le daba su pecado?

**OTELO**

¡Ah, Yago!

**YAGO**

¿Y visteis el pañuelo?

**OTELO**

¿Era el mío?

**YAGO**

El vuestro, os lo juro. Y hay que ver cómo aprecia a vuestra cándida esposa: ella le da un pañuelo y él se lo da a su manceba.

**OTELO**

Estaría nueve años matándolo. ¡Qué mujer tan buena, tan bella, tan dulce! **YAGO**

No. Eso debéis olvidarlo.

**OTELO**

Que se pudra y se muera, y se condene esta noche, pues no ha de vivir. No, el corazón se me ha vuelto piedra: lo golpeo y me duele la mano. ¡Ah, el mundo no ha dado criatura más dulce! Podría echarse junto a un emperador y darle órdenes.

**YAGO**

No, dejad eso ahora.

**OTELO**

¡Que la cuelguen! Yo sólo digo lo que es. Primorosa con la aguja, admirable con la música (su voz deja al oso sin fiereza). ¡Y qué grande entendimiento, qué rica imaginación!

**YAGO**

Por eso mismo es peor.

**OTELO**

¡Ah, mil, mil veces! ¡Y a la vez tiene tanta gentileza!

**YAGO**

Sí, demasiada.

**OTELO**

Es verdad. Y, sin embargo, ¡qué pena, Yago! ¡Ah, Yago! ¡Qué pena, Yago! **YAGO**

Si estáis tan prendado de su culpa, dadle licencia para pecar: si a vos no os agravia, a nadie molesta.

**OTELO**

La voy a hacer trizas. ¡Engañarme!

**YAGO**

Es indigno.

**OTELO**

¡Con mi oficial!

**YAGO**

Aún más indigno.

**OTELO**

Tráeme un veneno, Yago, esta noche. Con ella no voy a discutir, no sea que su cuerpo y belleza aplaquen mi decisión. Esta no che, Yago.

**YAGO**

No la envenenéis. Estranguladla en la cama, en el lecho mancillado. OTELO

Muy bien. Me complace esa justicia. Muy bien.

**YAGO**

Respecto a Casio, dejadlo de mi cuenta. Antes de medianoche tendréis noticias.

**OTELO**

Magnífico.

Toque de clarín dentro.

¿Qué es ese clarín?

**YAGO**

Seguro que noticias de Venecia.

Entran LUDOVICO, DESDÉMONA y acompañamiento.

Es Ludovico, de parte del Dux. Y con él vuestra esposa.

**LUDOVICO**

¡Dios os guarde, noble general!

**OTELO**

Vuestro de todo corazón.

**LUDOVICO**

El Dux y senadores de Venecia

os saludan.

[ Le da una carta .]

**OTELO**

Beso el documento de sus órdenes.

[ Lee la carta. ]

**DESDÉMONA**

¿Y q ué noticias traéis, pariente Ludovico?

**YAGO**

Me alegro mucho de veros, señor.

Bienvenido a Chipre.

**LUDOVICO**

Gracias. ¿Cómo está el teniente Casio?

**YAGO**

Vive, señor.

**DESDÉMONA**

Ludovico, entre él y mi esposo ha surgido  
una extraña desunión. Vos podréis remediarlo.

**OTELO**

¿Estás segura?

**DESDÉMONA**

¿Señor?

**OTELO**

«No dejéis de hacerlo, pues ... »

**LUDOVICO**

No os llamaba: está le yendo el mensaje.

¿Hay discordia entre Casio y vuestro esposo?

**DESDÉMONA**

Y muy triste. Haría lo que fuese  
por unirlos, en mi cariño por Casio.

**OTELO**

¡Fuego y azufre!

**DESDÉMONA**

¿Señor?

**OTELO**

¿Eres discreta?

**DESDÉMONA**

¡Ah! ¿Está enojado?

**LUDOVICO**

Qui zá le ha afectado la carta,  
pues creo que le ordenan que regrese  
y nombran a Casio para el mando.

**DESDÉMONA**

¡Cuánto me alegra!

**OTELO**

¿De veras?

**DESDÉMONA**

¿Señor?

**OTELO**

Me alegra verte loca.

**DESDÉMONA**

¡Querido Oteló!

**OTELO**

¡Demonio!

[ La abofetea. ]

**DESDÉMONA**

No merezco esto.

**LUDOVICO**

Señor, esto no lo creerían en Venecia

aunque jurase que lo vi. Es inaudito.

Desagraviadla: está llorando.

**OTELO**

¡Demonio, demonio! Si la tierra

concibiese con llanto de mujer,

de cada lágrima saldría un cocodrilo.

¡Fuera de mi vista!

**DESDÉMONA**

Me voy por no ofenderte.

**LUDOVICO**

Una esposa muy obediente. Señor,

os lo suplico, pedidle que vuelva.

**OTELO**

¡Mujer!

**DESDÉMONA**

¿Señor?

**OTELO**

¿Para qué la queréis, señor?

**LUDOVICO**

¿Quién? ¿Yo, señor?

**OTELO**

Sí. Queráis que la hiciese volver.

Pues sabe volver, y volverse, y seguir,

y darse la vuelta. Y sabe llorar, sí, llorar.

Y es obediente, como decís; obediente

muy obediente. - Tú sigue llorando.-

Respecto a esto, señor... - ¡Qué bien finge la, Vena!

me ordenan que regrese. - ¡Fuera de aquí!

Ya te mandaré llamar. - Señor, obedezco

la orden y regreso a Venecia. - ¡Vete, fuera!

[ Sale DESDÉMONA.]

Casio me reemplazará. Y os suplico, señor,

que cenéis esta noche conmigo.

Sed bienvenido a Chipre. - ¡Monos y cabras!

Sal e.

**LUDOVICO**

¿Es éste el noble moro a quien todo el Senado  
creía tan entero? ¿Es éste el ánimo  
al que no conmovía la emoción,  
la firmeza que no roza ni traspasa  
la flecha o el disparo del azar?

**YAGO**

Está muy cambiado.

**LUDOVICO**

¿Se ha trastornado? ¿No estará demente?

**YAGO**

Él es el que es. No me corresponde juzgar  
lo que podría ser. Si no es lo que podría,  
ojalá lo fuera

**LUDOVICO**

¡Pegarle a su esposa!

**YAGO**

Sí, eso no ha estado bien. Mas ojalá  
ese golpe fuera lo peor.

**LUDOVICO**

¿Es su costumbre? ¿O acaso  
la carta le ha excitado la pasión,  
creándole esa lacra?

**YAGO**

¡Válgame! No sería honrado si os dijera  
lo que he visto y oído. Observadle,

y su conducta le mostrará de tal modo  
que os ahorrará mis palabras. Id con él  
y fijaos en cómo cont inúa.

### **LUDOVICO**

Con él he sufrido un desengaño.

Salen.

### **2º escena: Sala del castillo.**

Entran OTELO y EMILIA.

### **OTELO**

¿Así que no has visto nada?

### **EMILIA**

Ni visto ni oído y nunca he sospechado.

### **OTELO**

Sí, los has visto juntos a Casio y a ella.

### **EMILIA**

Pero no vi nada malo, y oí  
cada palabra que salió de sus bocas.

### **OTELO**

¡Cómo! ¿No secreteaban?

### **EMILIA**

Nunca, señor.

### **OTELO**

¿Ni te mandaban que te fueras?

**EMILIA**

Nunca.

**OTELO**

¿Ni a traerle el abanico, los guantes,  
el antifaz, ni nada?

**EMILIA**

Jamás, señor.

**OTELO**

Sorprendente.

**EMILIA**

Señor, apostaría el alma a que ella  
es honesta. Si pensáis otra cosa,  
desechad esa idea: os está engañando.  
Si algún infame os lo ha metido en la cabeza,  
¡caiga sobre él la maldición de la serpiente!  
Si ella no es honesta, pura y fiel,  
no hay hombre dichoso: la esposa mejor  
es más vil que la calumnia.

**OTELO**

Dile que venga. Vamos.

Sale EMILIA.

Ésta habla bien, Pero boba sería la alcahueta  
que no hablara así. ¡Y qué puta más lista!

Llave y candado de viles secretos;  
aunque se arrodilla y reza. Se lo he visto hacer.

Entran DESDÉMONA y EMILIA.

**DESDÉMONA**

Señor, ¿qué deseas?

**OTELO**

Ven aquí, paloma.

**DESDÉMONA**

¿Cuál es tu deseo?

**OTELO**

Deja que te vea los ojos.

Mírame a la cara.

**DESDÉMONA**

¿Qué horrible capricho es éste?

**OTELO** [ a EMILIA]

Tú, mujer, a lo tuyo. Deja en paz  
a los que van a procrear. Cierra la puerta  
y tose o carraspea si viene alguien.

¡Tu oficio, tu oficio! ¡A cumplir!

Sale EMILIA.

**DESDÉMONA**

Te lo pido de rodillas: ¿Qué significa  
lo que dices? Entiendo el furor de tus palabras,  
mas no las palabras.

**OTELO**

Pues, ¿quién eres tú?

DESDÉMONA

Tu esposa, señor. Tu esposa fiel y leal,

**OTELO**

Vamos, júralo y condénate, no sea  
que, siendo angelical, los propios demonios  
teman apresarte. Conque doble condena:  
jura que eres honesta.

**DESDÉMONA**

Bien lo sabe el cielo.

**OTELO**

El cielo bien sabe  
que eres más falsa que el diablo.

**DESDÉMONA**

¿Cómo soy falsa, señor? ¿Con quién, para quién?

**OTELO**

¡Ah, Desdémona, vete, vete, vete!

**DESDÉMONA**

¡Dios bendito! ¿Por qué lloras?  
¿Soy yo la causa de tus lágrimas, señor?  
Si acaso sospechas que mi padre  
intervino en tu orden de regreso,  
a mí no me culpes. Si tú le perdiste,  
yo también le perdí.

**OTELO**

Si los cielos me hubieran puesto a prueba  
con padecimientos, vertiendo sobre mí

toda suerte de angustias y deshonras,  
sumiéndome hasta el labio en la miseria,  
cautivos mis afanes y mi ser,  
habría hallado una gota de paciencia  
en alguna parte de mi alma. Pero, ¡ay, convertirme  
en el número inmóvil que la aguja  
del escarnio se ñala en su curso imperceptible!  
Aun eso podría soportar, aun eso.

Mas del ser en que he depositado el corazón,  
que me da vida y, si no, sería mi muerte,  
del manantial de donde brota o se seca  
mi corriente, ¡verme separado  
o tenerlo como ciénaga de sa pos inmundos  
que se juntan y aparean ... ! Palidece de verlo,  
paciencia, tierno querubín de labios rosados.  
¡Sí, ponte más sañado que el infierno!

### **DESDÉMONA**

Señor, supongo que me crees honesta.

### **OTELO**

¡Oh, sí! Como moscas de verano en matadero,  
que na cen criando. ¡Ah, flor silvestre,  
tan hermosa y de olor tan delicado  
que lastimas el sentido! ¡Ojalá  
no hubieras nacido!

### **DESDÉMONA**

Pero, ¿qué pecado he cometido sin saberlo?

**OTELO**

¿Se hizo este bello papel, este hermoso libro,

para escribir en él «puta»? ¿Qué pecado?

¿Pecado? ¡Ah, mujerzuela! Si nombrase

tus acciones, mis mejillas serían fraguas

que el pudor reducirían a cenizas.

¿Qué pecado? Al cielo le hiede, la luna

cierra los ojos; el viento sensual,

que todo lo besa, enmudece

en la cónca va tierra y no quiere oírlo.

¿Qué pecado? ¡Impúdica ramera!

**DESDÉMONA**

Por Dios, me estás injuriando.

**OTELO**

¿No eres una ramera?

**DESDÉMONA**

No, o no soy cristiana. Si, para honra

de mi esposo, preservar este cuerpo

de contactos ilícitos e impuros

es no ser una ramera, no lo soy.

**OTELO**

¿Que no eres una puta?

**DESDÉMONA**

¡No, por mi salvación!

**OTELO**

¿Es posible?

DESDÉMONA

¡Ah, que Dios nos perdone!

**OTELO**

Entonces disculpad. Os tomé  
por la astuta ramera de Venecia  
que se casó con Oteló. - ¡Tú, mujer,  
que, al revés que San Pedro, custodias  
la puerta del infierno!

Entra EMILIA.

Tú, tú, ¡sí, tú! Nuestro asunto  
ha terminado. Aquí está tu paga.  
Ahora echa la llave, y silencio.  
Sale.

**EMILIA**

Pero este hombre, ¿qué imagina?  
¿Cómo estáis, señora? ¿Cómo estáis?

**DESDÉMONA**

Aturdida.

**EMILIA**

Decidme, ¿qué le pasa a mi señor?

**DESDÉMONA**

¿A quién?

**EMILIA**

Pues a mi señor.

**DESDÉMONA**

¿Quién es tu señor?

**EMILIA**

El vuestro, mi querida señora.

**DESDÉMONA**

Ya no tengo. No hablemos, Emilia.

No puedo llorar, y no tendría más palabras  
que las lágrimas. Esta noche ponme  
en la cama mis sábanas de boda,  
acuérdate. Y dile a tu esposo que venga.

**EMILIA**

¡Vaya cambio!

Sale.

**DESDÉMONA**

Está bien que me trate así, ¡muy bien!

¿Qué habré hecho yo para que tenga  
la mínima queja de mi más leve falta?

Entran YAGO y EMILIA.

**YAGO**

¿Qué deseáis, señora? ¿Estáis bien?

**DESDÉMONA**

No sé. Los que educan a los niños  
les hablan con dulzura y corrigen con bondad.

Debió hacerlo así, pues soy como niña

que ignora el reproche.

**YAGO**

¿Qué ocurre, señora?

**EMILIA**

¡Ah, Yago! El señor la ha tratado de puta,  
la ha cubierto de insultos y de ofensas  
que la honra no puede soportar.

**DESDÉMONA**

¿Acaso lo soy, Yago?

**YAGO**

¿Sois qué, mi bella señora?

**DESDÉMONA**

Lo que dice que mi esposo me llamó.

**EMILIA**

La llamó puta. Ni un mendigo borracho  
le habría dicho eso a su golfa.

**YAGO**

¿Por qué lo hizo?

**DESDÉMONA**

No lo sé. Juro que no lo soy.

**YAGO**

No llores, no llores. ¡Váigame!

**EMILIA**

¿Renunció a tan nobles pretendientes,  
a su padre, su tierra y su familia,

para ser llamada puta? ¿No es para llorar?

**DESDÉMONA**

Es mi desventura.

**YAGO**

¡Maldito sea!

¿Cómo se le habrá ocurrido?

**DESDÉMONA**

Sabe Dios.

**EMILIA**

Que me cuelguen si no es una calumnia

de algún canalla redomado, a algún

bribón entrometido, algún embaucador

mentiroso y retorcido que va

buscando un puesto. ¡Que me cuelguen!

**YAGO**

¡Bah! Ese hombre no existe. Es imposible.

**DESDÉMONA**

Si existe, que Dios le perdone.

**EMILIA**

Que le perdone la horca y se pudra

en el infierno. ¿Por qué la llamó puta?

¿Quién va con ella? ¿Dónde, cuándo, cómo,

por qué motivo? Algún mal nacido engaña

a Oteló, algún granuja ruin y despreciable.

¡Quiera Dios descubrir a estos sujetos

y poner un látigo en toda mano honrada  
que desnudos los azote por el mundo  
desde el este hasta el oeste!

**YAGO**

Habla más bajo.

**EMILIA**

¡Mala peste ... ! Alguno de éstos fue  
quien te puso el juicio del revés, haciéndote  
creer que yo te engañaba con Oteló.

**YAGO**

Tú eres tonta. Calla.

**DESDÉMONA**

¡Ah, Yago! ¿Qué puedo hacer por recobrar  
el cariño de mi esposo? Buen amigo,  
ve con él, pues, por la luz del cielo,  
no sé cómo le perdí. Lo digo de rodillas:  
si alguna vez pequé contra su amor  
por vía de pensamiento o de obra;  
si mis ojos, oídos o sentidos  
gozaron con algún otro semblante;  
si no le quiero con toda mi alma, como siempre  
le quise y le querré, aunque me eche  
de su lado como a una pordiosera,  
¡que el sosiego me abandone! Mucho puede  
el desamor, mas aunque el suyo acabe

con mi vida, con mi amor nunca podrá.

No puedo decir «puta»; me repugna la palabra.

Ni por todas las glorias de este mundo  
haría nada que me diera un nombre así.

### **YAGO**

Calmaos, os lo ruego. Es el mal humor.

Le enojan los asuntos de gobierno  
y por eso os riñe.

### **DESDÉMONA**

Si sólo fuera eso...

### **YAGO**

Sólo es eso, os lo aseguro.

Escuchad: los clarines llaman a la cena.

Aguardan los emisarios de Venecia.

Entrad y no lloréis. Todo irá bien.

Salen DESDÉMONA y EMILIA.

Entra RODRIGO.

¿Qué hay, Rodrigo?

### **RODRIGO**

Veo que no juegas limpio conmigo.

### **YAGO**

¿En qué te fundas?

### **RODRIGO**

Día tras día me vas dando largas, Yago, y creo que, más que darme ocasión, me vas menguando la esperanza. Ahora ya no pienso tolerarlo, ni estoy dispuesto a sufrir en silencio lo que ya he soportado como un tonto.

**YAGO**

¿Quieres oírme, Rodrigo?

**RODRIGO**

He oído demasiado. Tus hechos no hacen juego con tus dichos.

**YAGO**

Me acusas sin razón.

**RODRIGO**

Con la pura verdad. Me he quedado sin recursos. Las joyas que te di para Desdémona podían haber comprado a una monja. Me dices que las tiene y que me da esperanzas y ánimo de inmediato favor y relaciones, mas no veo nada.

**YAGO**

Bueno, vamos, vamos.

**RODRIGO**

¡Bueno, vamos! ¿Cómo voy a irme? Y de bueno, nada. Todo esto es vil y empiezo a sentirme estafado.

**YAGO**

Bueno.

**RODRIGO**

Te digo que de bueno, nada. Voy a presentarme a Desdémona. Si me devuelve las joyas, renuncio a mi pretensión y a galanteos ilícitos. Si no, te exigiré reparación.

**YAGO**

¿Has dicho?

**RODRIGO**

Sí, y no he dicho nada que no piense hacer.

**YAGO**

¡Va ya! Ahora veo que tienes bríos, y desde ahora mi opinión de ti es mejor que nunca. Dame la mano, Rodrigo. Me has hecho una justísima objeción; mas yo te aseguro que siempre jugué limpio con tu asunto.

**RODRIGO**

No se ha visto.

**YAGO**

Reconozco que no se ha visto, y a tus reservas no les falta seso ni cordura. Pero Rodrigo, si de veras tienes lo que ahora tengo más razón para creer, decisión, arrojo y hombría, demuéstalo esta noche. Si a la siguiente no gozas a Desdémona, quítame de enmedio a traición y ponle trampas a mi vida.

**RODRIGO**

¿Qué planeas? ¿Es prudente y hacedero?

**YAGO**

Por orden especial llegada de Venecia, Casio pasa a ocupar el puesto de Oteló.

**RODRIGO**

¿Es verdad? Entonces Oteló y Desdémona vuelven a Venecia.

**YAGO**

Ah, no: él se va a Mauritania con su bella Desdémona, a no ser que algún accidente demore su marcha. Para lo cual lo más contundente es librarse de Casio.

**RODRIGO**

¿Qué quiere decir «librarse»?

**YAGO**

Pues impedirle que ocupe el puesto de Oteló; cortarle el cuello.

**RODRIGO**

¿Y- quieres que lo haga yo?

**YAGO**

Sí, si tienes valor para hacerte servicio y justicia. Él cena esta noche con una perdida; yo iré a verle. Aún no sabe nada de sus nuevos honores. Si aguardas su

salida (yo haré que salga entre las doce y la una), le tendrás a tu alcance. Yo estaré cerca para secundarte y entre los dos lo matamos. Anda, no te desconciertes y ven conmigo. Te haré ver la necesidad de su muerte y tú te sentirás obligado a dár sela. Es la hora de la cena y corren las horas. ¡En marcha!

**RODRIGO**

Necesito más razones para hacerlo.

**YAGO**

Quedarás complacido.

Salen.

**3ª escena: Sala del castillo con otros personajes.**

Entran OTELO, LUDOVICO, DESDÉMONA, EMILIA y a compañamiento.

**LUDOVICO**

Os lo ruego, señor. No os molestéis.

**OTELO**

Permitid. Me hará bien andar.

**LUDOVICO**

Señora, buenas noches. Os doy humildes gracias.

**DESDÉMONA**

A vuestro servicio.

**OTELO**

¿Vamos, señor? Ah, Desdémona.

**DESDÉMONA**

¿Señor?

**OTELO**

Acuéstate ya. Vuelvo de inmediato. Que no se que de tu dama. Haz como te digo.

**DESDÉMONA**

Sí, señor.

Salen [OTELO, LUDOVICO y acompañamiento ] .

**EMILIA**

¿Cómo va todo? Parece más amable que antes.

**DESDÉMONA**

Dice que vuelve en seguida.

Me ha mandado que me acueste

y ha dicho que no te quedes.

**EMILIA**

¿Que no me quede?

**DESDÉMONA**

Es su deseo. Así que, buena Emilia,

me traes la ropa de noche y adiós.

No debemos contrariarle.

**EMILIA**

¡Ojalá no le hubierais visto nunca!

**DESDÉMONA**

Eso no. Mi amor por él es tanto

que su enojo, censuras y aspereza...,

suéltame esto,... tienen su encanto y donaire.

**EMILIA**

He puesto las sábanas que dijisteis.

**DESDÉMONA**

Es igual. ¡Ah, qué antojos tenemos!

Si muero antes que tú, amortájame  
con una de esas sábanas.

**EMILIA**

Vamos, vamos, ¡qué decís!

**DESDÉMONA**

Mi madre tenía una doncella, de nombre Bárbara.

Estaba enamorada, y su amado le fue infiel  
y la dejó. Sabía la canción del sauce,  
una vieja canción que expresaba su sino,  
y murió cantándola. Esta noche  
no puedo olvidar la canción. Me cuesta  
no hundir la cabeza y cantarla  
como hacía la pobre Bárbara. Date prisa.

**EMILIA**

¿Os traigo la bata?

**DESDÉMONA**

No, suéltame esto.

Ludovico es bien parecido.

**EMILIA**

Muy guapo.

**DESDÉMONA**

Y habla bien.

**EMILIA**

En Venecia conozco una dama que habría ido descalza a Palestina por tocarle un labio. DESDÉMONA

[ canta ] «Penaba por él bajo un sicamor

llora, sauce, conmigo;  
la frente caída, hundido el corazón;  
llora, sauce, llora conmigo;  
las aguas corrían llevando el dolor;  
llora, sauce, conmigo;  
el llanto caía y la piedra ablandó».

Guarda esto.

«Llora, sauce, llora conmigo».

Date prisa; está al llegar.

«Llora, sauce, conmigo; guirnalda te haré

No le acusarán; le admito el desdén».

No, así no es. ¿Oyes? ¿Quién llama?

**EMILIA**

Es el viento.

**DESDÉMONA**

[canta] «Falso fue mi amor, mas, ¿qué dijo él?

Llora, sauce, conmigo;

si yo te he engañado, engáñame también»

Vete ya. Buenas noches. Me escuecen los ojos.

¿Presagia llanto?

**EMILIA**

No tiene que ver.

**DESDÉMONA**

Lo he oído decir. ¡Ah, estos hombres, estos hombres!

Dime, Emilia, ¿tú crees en conciencia

que hay mujeres que engañen tan vilmente  
a sus maridos?

**EMILIA**

Algunas sí que hay.

**DESDÉMONA**

¿Tú lo harías si te dieran el mundo?

**EMILIA**

¿No lo haríais vos?

**DESDÉMONA**

No. Que sea mi testigo esa luz celestial .

**EMILIA**

Pues que esa luz no sea mi testigo.

Yo lo haría a oscuras.

**DESDÉMONA**

¿Tú lo harías si te dieran el mundo?

**EMILIA**

El mundo es enorme. Y es paga muy alta  
por tan poca falta.

**DESDÉMONA**

La verdad, no creo que lo hicieras.

**EMILIA**

La verdad, yo creo que lo haría, para deshacerlo una vez hecho. Bueno, no lo haría por una sortija o unas varas de batista, por vestidos, enaguas o tocas, ni por regalos mezquinos. Pero, ¡por el mundo entero! Santo Dios, ¿quién no le pondría los cuernos al marido para hacerle rey? Yo me arriesgaría al purgatorio.

**DESDÉMONA**

Que me pierda si cometo esa falta  
por nada del mundo.

**EMILIA**

Pero sería una falta para el mundo y, si os dan el mundo a cambio, la falta quedaría en vuestro mundo y pronto podríais repararla.

**DESDÉMONA**

Yo no creo que haya mujeres así.

**EMILIA**

Sí, un montón, y tantas como para poblar el mundo que les dieran. Mas creo que si pecan las mujeres

la culpa es de los maridos: o no cumplen  
y llenan otras faldas de tesoros que son nuestros,  
o les entran unos celos sin sentido  
y nos tienen encerradas; o nos pegan,  
o nos menguan el dinero por despecho.

Todo esto nos encona y, si nuestro es el perdón,  
nuestra es la venganza. Sepan los maridos  
que sus mujeres tienen sentidos como ellos;

que ven, huelen y tienen paladar  
para lo dulce y lo agrio. ¿Qué hacen  
cuando nos dejan por otras? ¿Gozar?

Creo que sí. ¿Los mueve el deseo?

Creo que sí. ¿Pecan por flaqueza?

Creo que también. Y nosotras, ¿no tenemos  
deseos, ganas de gozar y flaquezas como ellos?

Pues que aprendan a tratarnos o, si no, que sepan

que todo nuestro mal es el mal que nos enseñan.

### **DESDÉMONA**

Buenas noches, buenas noches. No quiera Dios  
que el mal sea mi guía, sino mi lección.

Salen.

## **El 5º acto**

### **1º escena: Calle de Chipre.**

Entran YAGO y RODRIGO.

### **YAGO**

Ponte aquí, detrás del puesto. Viene en seguida.

Desnuda el estoque y clávalo bien.

De prisa, no temas. Yo estaré a tu lado.

A la cima o a la ruina: piénsalo

y afianza el propósito.

### **RODRIGO**

Quédate cerca, no sea que falle.

### **YAGO**

Aquí al lado. Valor y a tu puesto.

[ Se aparta .]

### **RODRIGO**

No me fascina el designio. Sin embargo,  
me ha dado razones convincentes.

Es sólo una vida. ¡A él, espada! ¡Muerto!

**YAGO** [ aparte ]

A este pollo ya casi lo he dejado  
en carne viva, y le irrita. Mate a Casio,  
Casio a él o se maten entre sí,  
yo salgo ganando. Si Rodrigo sobrevive,  
me exigirá cabal restitución  
de oro y joyas que yo le afané  
y que me dio para Desdémona.  
No puede ser. Si Casio prevalece,  
su vida siempre tiene una belleza  
que me afea. Además, el moro podría  
descubrirle mi juego, lo que es peligroso.  
No, ha de morir. Pero, alto. Aquí llega.  
Entra CASIO.

**RODRIGO**

Es él; conozco su andar. ¡Muere, infame!

**CASIO**

Tu golpe habría sido fatal  
si la malla no fuese mejor  
de lo que piensas. Probemos la tuya.

**RODRIGO**

¡Ah, me has matado!

[YAGO hiere a CASIO en la pierna y sale. ]

**CASIO**

¡Me han baldado! ¡Socorro! ¡Eh!

¡Al asesino! ¡Al asesino!

Entra OTELO .

**OTELO**

La voz de Casio. Yago cumple su palabra.

**RODRIGO**

¡Ah, soy un miserable!

**OTELO**

Muy cierto.

**CASIO**

¡Socorro! ¡Eh! ¡Luz! ¡Un médico!

**OTELO**

Es él. Audaz Yago, honrado y leal;

tan noble ante el agravio de tu amigo.

Eres mi ejemplo. Prenda, tu amado ha muerto

y se acerca tu condenación. ¡Allá voy, ramera!

De mi alma he borrado tus ojos de ensueño;

impúdica sangre manchará tu impuro lecho.

Sale.

Entran LUDOVICO y GRACIANO.

**CASIO**

¡Eh! ¿No hay nadie? ¿Y la ronda? ¡Al asesino!

**GRACIANO**

Alguna desgracia. Es un grito terrible.

**CASIO**

¡Socorro!

**LUDOVICO**

Escuchad.

**RODRIGO**

¡Ah, miserable!

**LUDOVICO**

Gritan dos o tres. Es noche cerrada.

Quizá estén fingiendo. Sería peligroso  
acudir sin más ayuda.

**RODRIGO**

¿No viene nadie? Moriré desangrado.

**LUDOVICO**

Escuchad.

Entra YAGO con una lámpara.

**GRACIANO**

Aquí viene alguien recién levantado  
con luz y armas.

**YAGO**

¿Quién vive? ¿Quién grita «Al asesino»?

**LUDOVICO**

No sabemos.

**YAGO**

¿No oísteis un grito?

**CASIO**

¡A mí, a mí! ¡Socorro, por Dios!

**YAGO**

¿Qué pasa?

**GRACIANO**

Es el alférez de Oteló, ¿no?

**LUDOVICO**

El mismo. Un tipo valiente.

**YAGO**

¿Quién sois, que gritáis tan angustiado?

**CASIO**

¿Yago? ¡Ah, me han malherido unos infames!

Ayúdame.

**YAGO**

¡Mi pobre teniente! ¿Qué infames han sido?

**CASIO**

Creo que uno está por aquí

y no puede huir.

**YAGO**

¡Infames traidores! -

Vosotros, venid y ayudarme.

**RODRIGO**

¡Aquí, socorredme

**CASIO**

Es uno de ellos.

**YAGO**

¡Infame asesino! ¡Canalla!

[ Apuñala a RODRIGO.]

**RODRIGO**

¡Maldito Yago! ¡Ah, perro inhumano!

**YAGO**

¿Matando a oscuras? ¿Dónde están los ladrones?

¡Qué silencio en la ciudad! ¡Eh, al asesino!-

¿Quién sois? ¿Gente de bien o de mal?

**LUDOVICO**

Conocednos y juzgadnos,

**YAGO**

¿Signor Ludovico?

**LUDOVICO**

El mismo.

**YAGO**

Perdonad. A Casio le han herido unos granujas.

**GRACIANO**

¿A Casio?

**YAGO**

¿Cómo estáis, amigo?

**CASIO**

Me han partido la pierna.

**YAGO**

¡No lo quiera Dios! Señores, luz.

La vendaré con mi camisa.

Entra BIANCA.

**BIANCA**

¿Qué pasa? ¿Quién gritaba?

**YAGO**

¿Quién gritaba ?.

**BIANCA**

¡Ah, mi Casio! ¡querido Casio!

¡Ah, Casio, Casio, Casio!

**YAGO**

¡Insigne zorra! Casio, ¿tenéis noción

de quién os ha podido malherir?

**CASIO**

No.

**GRACIANO**

Me apena veros así. Iba en vuestra busca.

**YAGO**

Dadme una liga. ¡Eh, una silla!

Así le sacaremos con más facilidad.

**BIANCA**

¡Ah, se desmaya!

¡Ah, Casio, Casio, Casio!

**YAGO**

Sospecho, señores, que esta moza

tuvo parte en la agresión. -

Paciencia, buen Casio. - Vamos, luz.

¿Conocemos esta cara? ¡Cómo!

¿Mi amigo y querido paisano Rodrigo?

No. Sí, claro. ¡Dios santo, Rodrigo!

**GRACIANO**

¿Cómo? ¿El de Venecia?

**YAGO**

Sí, señor. ¿Le conocíais?

**GRACIANO**

¿Conocerle? Claro.

**YAGO**

¡Signor Graciano! Os pido disculpas.

Que estas violencias me excusen

por no haberos conocido.

**GRACIANO**

Me alegro de verte.

**YAGO**

¿Cómo estáis, Casio? ¡Una silla, una silla!

**GRACIANO**

¿Es Rodrigo?

**YAGO**

Sí, sí. Es él.

[ Traen una silla. ]

¡Ah, muy bien, la silla!

Sacadle de aquí con cuidado.

Yo buscaré al médico del general. -

Tú, mujer, ahórrate la molestia.- Casio,

el que yace aquí muerto era un buen amigo.

¿Había enemistad entre vosotros?

**CASIO**

Ninguna. Ni siquiera le conozco.

**YAGO**

[ a BIANCA] ¿Estás pálida?

Llévadle dentro.

[ Sacan a CASIO y RODRIGO.]

Quedaos, Señorías. - ¿Estás pálida, mujer?

¿No veis el pavor de su mirada?-

Como nos mires así, pronto nos lo contarás. -

Miradla bien; os lo ruego, miradla.

¿Lo veis, caballeros? La culpa se delata

aunque la lengua enmudezca.

Entra EMILIA.

**EMILIA**

¿Qué pasa? ¿Qué pasa, Yago?

**YAGO**

Rodrigo y otros tipos que escaparon

agredieron a Casio en la oscuridad.

Está malherido y Rodrigo, muerto.

**EMILIA**

¡Ay, pobre señor! ¡Ah, mi buen Casio!

**YAGO**

Esto es lo que trae el desenfreno. Anda, Emilia

pregúntale a Casio dónde ha cenado.-

[ A BIANCA ] ¿Te hace temblar?

**BIANCA**

Cenó en mi casa, y no me hace temblar.

**YAGO**

¿Conque sí? Te ordeno que me acompañes.

**EMILIA**

¡Ah, maldita seas, zorra!

**BIANCA**

No soy una zorra y soy tan decente  
como tú que me injurias.

**EMILIA**

¿Como yo? ¡Uf! ¡Maldita seas!

**YAGO**

Señores, veamos cómo curan a Casio.-

Vamos, mujer, y prepara otra historia.-

Emilia, corre a la ciudadela

y cuenta a los señores lo que ha sucedido.-

¿Queréis ir primero?

[ Aparte ] Esta es la noche que me hace

o del todo me deshace.

Salen.

**2º escena: Alcoba en el castillo (Habitación de Oteló y Desdémona).**

Entra OTELO con una lámpara. DESDÉMONA acostada.

**OTELO**

Tal es la causa, tal es la causa, alma mía

Que yo no os la nombre, castas estrellas.

Tal es la causa. Mas no he de verter esta sangre

ni herir esta piel, más blanca que la nieve,

más lisa que alabastro de sepulcros.

Pero ha de morir o engañará a más hombres.

Apaga la llama y después apaga su llama.

Podría extinguirte, flamígera emisaria,

y después devolverte la luz anterior

si fuese a arrepentirme. Mas, muerta tu llama,

criatura perfecta de la naturaleza,

no sabría dónde hallar el fuego prometeico

que te diera nueva luz. Si arranco tu rosa

no puedo hacer que reviva; por fuerza

se marchitará. La oleré en el rosal.

La besa.

¡Ah, aliento fragante, que tienta a la justicia

para que rompa su espada! ¡Otro, otro!

Cuando hayas muerto sigue así, que yo te mataré

y te querré por siempre. ¡Otr o más, el último!

Lo grato nunca fue tan mortal. Me hace llorar.

Pero es llanto cruel. La pena es divina:

hiere lo que ama. Está despertando.

**DESDÉMONA**

¿Quién es? ¿Oteló?

**OTELO**

Sí, Desdémona.

**DESDÉMONA**

¿No te acuestas, señor?

**OTELO**

¿Has rezado e sta noche, Desdémona?

**DESDÉMONA**

Sí, mi señor.

**OTELO**

Si te queda algún pecado

que no haya alcanzado la gracia del cielo,

ruega su perdón.

**DESDÉMONA**

¡Dios santo! ¿Qué quieres decir con eso?

**OTELO**

Vamos, reza y no tardes. Mientras, me retiraré.

No quiero matar tu alma si no está

preparada. ¡No lo quiera Dios! No voy a matarla

**DESDÉMONA**

¿Hablas de matar?

**OTELO**

Sí, eso he dicho.

**DESDÉMONA**

Pues que el cielo se apiade de mí.

**OTELO**

Amén, de todo corazón.

**DESDÉMONA**

Si dices eso, no creo que quieras matar me.

**OTELO**

¡Mmm!

**DESDÉMONA**

Sin embargo, me asustas, pues eres temible  
con esos ojos de fuego. Por qué tengo miedo  
no sé, si no tengo culpa; pero siento miedo.

**OTELO**

Piensa en tus pecados.

**DESDÉMONA**

Son amores que te doy.

**OTELO**

Pues por eso has de morir.

**DESDÉMONA**

Matar por amor es dar muerte cruel.  
¡Ah! ¿Por qué te muerdes el labio?  
Alguna violencia conmueve tu cuerpo.  
Son presagios. Sin embargo, espero,  
espero que no irán contra mí.

**OTELO**

¡Calla y escucha!

**DESDÉMONA**

Bien, ¿qué ocurre?

**OTELO**

A Casio le has dado aquel pañuelo  
tan querido que yo te regalé.

**DESDÉMONA**

¡No, por mi vida y mi alma!  
Mándale llamar y pregúntale.

**OTELO**

Guárdate, alma mía, guárdate  
del perjurio. Estás en tu lecho de muerte.

**DESDÉMONA**

Pero aún no he de morir.

**OTELO**

Sí, ahora mismo; conque confiesa  
abiertamente tu pecado, pues negar  
con juramentos cada cargo no puede  
destruir ni ahogar la convicción  
que me atormenta. Vas a morir.

**DESDÉMONA**

¡Que Dios se apiade de mí!

**OTELO**

Pues, amén.

**DESDÉMONA**

¡Apiádate tú también! Jamás  
he pecado contra ti; jamás sentí por Casio

nada más que el afecto común  
que Dios permite. Jamás le di prenda.

**OTELO**

¡Por Dios, le vi el pañuelo en la mano!  
¡Ah, perjura! Me pones de piedra el corazón  
y vuelves crimen mi propósito,  
cuando yo lo creía sacrificio.

Le vi el pañuelo.

**DESDÉMONA**

Él lo encontraría. Yo no se lo di.  
Mándale que venga y confiese la verdad.

**OTELO**

Ya ha confesado.

**DESDÉMONA**

¿Qué ha confesado?

**OTELO**

Que habéis tenido trato.

**DESDÉMONA**

¿Cómo? ¿Carnal?

**OTELO**

Sí.

**DESDÉMONA**

No puede decir eso.

**OTELO**

No, le han cerrado la boca.

Se encargó el honrado Yago.

**DESDÉMONA**

El miedo me engaña. ¿Ha muerto?

**OTELO**

Si hubieran sido vidas sus cabellos,  
mi venganza podría con todas.

**DESDÉMONA**

¡Ah, le han engañado y yo estoy perdida!

**OTELO**

¡C alla, zorra! ¿Le lloras en mi cara?

**DESDÉMONA**

¡Ah, destiérrame, señor, mas no me mates!

**OTELO**

¡Muere, zorra!

**DESDÉMONA**

¡Mátame mañana! ¡Esta noche no!

**OTELO**

Como te resistas...

**DESDÉMONA**

¡Sólo media hora!

**OTELO**

Empezar es acabar.

**DESDÉMONA**

¡Que rece una oración!

**OTELO**

Demasiado tarde.

La ahoga .

**DESDÉMONA**

¡Dios mío, Dios mío!

**EMILIA** [ desde dentro ]

¡Señor, señor! ¡Eh, señor, señor!

**OTELO**

¿Qué ruido es ése? - ¿Aún vives? ¿Todavía?

Soy cruel, pero clemente.

No quiero alargar tu agonía.

Así, así.

**EMILIA** [ desde dentro ]

¡Eh, señor, señor!

**OTELO**

¿Quién es?

**EMILIA** [ desde dentro ]

¡Ah, señor! ¡Deseo hablar con vos!

**OTELO**

Es Emilia. - ¡En seguida!- Está muerta.-

Vendrá a anunciarme la muerte de Casio.

Hubo alboroto. - ¡Qué! ¿Ya no se mueve?

Más muda que la tumba. - ¿Qué hago? ¿La dejo entrar?-

Parece que se mueve. No. - ¿Qué será mejor?

Si entra, querrá hablar con mi esposa.

¡Esposa, esposa! ¿Qué esposa? No tengo esposa.

¡Qué angustia! ¡Qué dolor!

Tendría que haber ahora un gran eclipse de sol y de luna, y el orbe, horrorizado, tendría que abrirse con esta alteración.

**EMILIA** [ desde dentro ]

¡Os lo suplico, dejadme que os hable!

¡Ah, mi buen señor!

**OTELO**

Te había olvidado. Pasa, Emilia.

Espera un momento. - Correré la cortina.-

¿Dónde estás? ¿Qué te pasa?

Entra EMILIA.

**EMILIA**

¡Ah, señor, ha habido un crimen horrible!

**OTELO**

¿Cómo? ¿Ahora?

**EMILIA**

Ahora mismo, señor.

**OTELO**

Es la luna descarriada:

se acerca a la tierra más que de costumbre y trastorna a los hombres .

**EMILIA**

Señor, Casio ha matado a Rodrigo, un joven veneciano.

**OTELO**

¿Rodrigo muerto? ¿Y Casio también?

**EMILIA**

No, Casio no ha muerto.

**OTELO**

¿Que Casio no ha muerto? Entonces el crimen  
desentona, y disuena la dulce venganza.

**DESDÉMONA**

¡Ah, crimen injusto, injusto!

**EMILIA**

¡Dios mío! ¿Qué voz era ésa?

**OTELO**

¿Ésa? ¿Cuál?

**EMILIA**

¡Dios del cielo, la voz de mi ama!

[ Descorre la cortina .]

¡Ah, socorro, socorro! ¡Ah, hablad, señora!

¡Dulce Desdémona, querida señora, hablad!

**DESDÉMONA**

Muero inocente.

**EMILIA**

¡Ah! ¿Quién ha hecho esto?

**DESDÉMONA**

Nadie. Yo misma. Adiós. Encomiéndame  
a mi esposo querido. ¡Ah, adiós!

Muere.

**OTELO**

¿Y cómo han podido matarla?

**EMILIA**

¡Ah, quién sabe!

**OTELO**

Le has oído decir que no fui yo.

**EMILIA**

Eso dijo, y yo sólo diré la verdad.

**OTELO**

Pues por embustera está en el infierno:

yo fui quien la mató.

**EMILIA**

¡Ah, pues más ángel ella

y vos más negro demonio!

**OTELO**

Se dio a la lujuria y era una puta.

**EMILIA**

La estás calumniando y eres un demonio.

**OTELO**

Era más falsa que el agua.

**EMILIA**

Y tú más violento que el fuego

llamándola falsa. Era pura como el cielo.

**OTELO**

Casio la montaba. Pregunta, si no, a tu marido.

Así me condene en lo más hondo del infierno  
si he llegado a tal extremo

sin un motivo justo. Tu marido lo sabía.

**EMILIA**

¿Mi marido?

**OTELO**

Tu marido.

**EMILIA**

¿Que era una adúltera?

**OTELO**

Sí, con Casio. Si me hubiera sido fiel,  
por nada la habría dado, aunque Dios  
crease otro mundo para mí  
de zafiro purísimo y perfecto.

**EMILIA**

¿Mi marido?

**OTELO**

Sí, él fue quien me lo dijo.

Él es honrado y detesta  
el lodo que se pega a la inmundicia.

**EMILIA**

¿Mi marido?

**OTELO**

¿A qué repetirlo, mujer? He dicho tu marido

**EMILIA**

¡Ah, señora! La vileza se burla del amor.

¿Mi marido dice que era falsa?

**OTELO**

Sí, mujer, tu marido. ¿No lo entiendes?

Mi amigo, tu marido, el muy honrado Yago.

**EMILIA**

Si lo dice, ¡que se pudra su alma innoble  
medio grano cada día! Miente con descaro.

¡Si estaba loca por su inmunda adquisición!

**OTELO**

¿Qué?

**EMILIA**

No me das miedo. Tu hazaña  
no es más digna del cielo  
que tú lo eras de ella.

**OTELO**

Calla, más te vale.

**EMILIA**

Tú no puedes hacerme ningún daño  
que no pueda sufrir . ¡Ah, bobo, torpe!  
¡Basura ignorante! Lo que has hecho...  
No me importa tu espada. Voy a delatarte  
aunque pierda veinte vidas. ¡Socorro, socorro!  
¡El moro ha matado a mi ama!

¡Al asesino, al asesino!

Entran MONTANO, GRACIANO y YAGO.

**MONTANO**

¿Qué pasa? ¿Qué ocurre, general?

**EMILIA**

¡Ah, estás aquí, Yago! Lo has hecho tan bien que todos te echarán la culpa de sus crímenes.

**GRACIANO**

¿Qué pasa?

**EMILIA**

Desmiente a este infame si eres hombre.

Según él, le dijiste que su esposa le engañaba.

Sé que no lo hiciste, que no eres tan ruin.

Habla, que me estalla el corazón.

**YAGO**

Le conté lo que pensaba, lo que él mismo vio que era creíble y verdadero.

**EMILIA**

¿Le dijiste que ella le engañaba?

**YAGO**

Sí.

**EMILIA**

Le dijiste una mentira, una odiosa mentira.

¡Por mi vida, una mentira, una vil mentira!

¿Que le engañaba con Casio? ¿Con Casio?

**YAGO**

Con Casio, mujer. Anda, frena la lengua.

**EMILIA**

No pienso frenar la lengua. He de hablar:  
mi ama yace muerta sobre el lecho.

**TODOS**

¡No lo quiera Dios!

**EMILIA**

Y tus cuentos le incitaron al crimen.

**OTELO**

No os asombre, señores; es cierto.

**GRACIANO**

Cierto e increíble.

**MONTANO**

¡Qué atrocidad!

**EMILIA**

¡Qué infamia, qué infamia!

Ya me acuerdo. Me lo olía. ¡Qué infamia!

Lo pensé. Me voy a morir de pena.

¡Qué infamia, qué infamia!

**YAGO**

¿Estás loca? Vete a casa, te lo ordeno.

**EMILIA**

Nobles señores, permitidme que hable.

He de obedecerle, pero ahora no.

Quizá, Yago, ya nunca vuelva a cas a.

**OTELO**

¡Ah, ah, ah!

Cae sobre la cama.

**EMILIA**

Eso, échate a rugir,  
pues has matado a la más dulce inocente  
que jamás alzó mirada.

**OTELO**

¡Ah, era mala! -

No os conocía, tío. Ahí está vuestra sobrina,  
cuyo aliento han ahogado mis manos.  
Sé que este acto parece espantoso.

**GRACIANO**

Pobre Desdémona. Menos mal que tu padre  
ya no vive. Tu enlace le dejó malherido  
y la pena le cortó el hilo de la vida.  
Si te viera, podría cometer una imprudencia,  
maldecir a su buen ángel  
y por réprobo perderse.

**OTELO**

Es muy triste. Mas Yago sabe  
que ella y Casio mil veces cometieron  
el acto indecente. Casio lo admitió,  
y ella le premió sus obras amorosas

con la primera prueba y testimonio  
de cariño que le di. Yo le vi que la llevaba.  
Era un pañuelo, una antigua prenda  
que mi padre regaló a mi madre.

**EMILIA**

¡Cielo santo! ¡Gloria bendita!

**YAGO**

¡Dios, cállate!

**EMILIA**

Voy a hablar, voy a hablar. ¡Que me calle!  
¡No! Hablaré más libre que el viento.  
¡Que Dios, hombres y diablos, que todos,  
sí, todos, digan pestes contra mí! Voy a hablar

**YAGO**

Sé prudente y vete a casa.

**EMILIA**

¡No quiero!

[YAGO desenvaina .]

**GRACIANO**

¡Cómo! ¿Tu espada contra una mujer?

**EMILIA**

¡Idiota de moro! Ese pañuelo  
me lo encontré por azar y se lo di  
a mi marido, pues él, con gran solemnidad,  
más de la apropiada a tal minucia,

me pedía que lo robase.

**YAGO**

¡Maldita puta!

**EMILIA**

¡Dárselo a Casio! ¡No! Yo me lo encontré  
y se lo di a mi marido.

**YAGO**

¡Mentira, so puerca!

**EMILIA**

¡Por Dios que es verdad! Señores, es verdad.  
¡Ah, estúpido asesino! ¿Qué hace un tonto,  
como tú con una esposa tan buena?

**OTELO**

¿No hay más rayos en el cielo  
que los de las tormentas? ¡Perfecto canalla!  
Ataca a YAGO. [MONTANO le desarma .]  
YAGO apuñala a EMILIA y sale.

**GRACIANO**

Ha caído. Seguro que la ha matado.

**EMILIA**

Sí, sí. ¡Ah! Llevadme al lado de mi ama.

**GRACIANO**

Ha huido y su mujer se muere.

**MONTANO**

Es un infame redomado. Tomad el arma

que le he quitado al moro.

Guardad la puerta por fuera. Que no salga;  
antes le matáis. Yo voy tras el canalla,  
tras ese miserable.

Salen MONTANO y GRACIANO.

### **OTELO**

Tampoco yo soy valiente.  
Cualquier monigote me quita la espada.  
Mas, ¿por qué la honra sobrevive al honor?  
Húndase todo.

### **EMILIA**

¿Qué presagiaba tu canción, señora?  
¿No me oís? Haré como el cisne,  
que muere cantando: «Llora, sauce, conmigo».  
Moro, era casta; te quería, moro cruel.  
Que se pierda mi alma si miento.  
Digo lo que pienso y muero, muero...  
Muere.

### **OTELO**

Tengo otra espada en el cuarto. Una espada  
española, templada en hielo de arroyo.  
Aquí está. - Tío, voy a salir.

### **GRACIANO** [ desde dentro ]

Inténtalo y lo pagas.  
No estás armado y habrás de someterte.

**OTELO**

Pues entrad y hablad conmigo,  
o, inerme como estoy, os atacaré.

[ Entra GRACIANO.]

**GRACIANO**

¿Qué quieres?

**OTELO**

Mirad, estoy armado. Mejor arma  
jamás flanqueó la pierna del soldado.  
Hubo un tiempo en que con sólo mi brazo  
y esta gran espada me abría camino  
entre más impedimentos que veinte  
veces vuestro estorbo. Mas, ¡ah, inútil bravata!  
¿Quién gobierna su destino? Yo ya no.  
No temáis, aunque me veáis armado.  
Es el fin de mi jornada, el término,  
el último puerto de mi viaje.  
No os arredréis; sería un temor vano.  
Apuntad al pecho de Oteló con un junco  
y se repliega. ¿Adónde irá Oteló? –  
¿Y tu cara? ¡Ah, desventurada!  
Más pálida que el lino. Cuando el Día  
del Juicio nos reúna, tu mirada arrojará  
mi alma desde el cielo para presa de diablos.  
Fría, criatura, más fría que tu castidad.

¡Ah, maldito, maldito! ¡Azotadme, demonios,  
que no me posea esta imagen divina!

¡Llevadme en huracanes, quemadme en azufre!

¡Sumidme en abismos de líquido fuego!

¡Ah, Desdémona! ¡Desdémona muerta! ¡Muerta! ¡Ah!

Entran LUDOVICO, MONTANO, CASIO en una silla y guardias con YAGO.

**LUDOVICO**

¿Dónde está ese arrebatado, ese desdichado?

**OTELO**

Aquí está el que fue Oteló.

**LUDOVICO**

¿Dónde está esa víbora? Traed al infame.

**OTELO**

Le miro los pies, pero eso es mentira.

Si eres un demonio, no podré matarte.

[ Hiero a YAGO.]

**LUDOVICO**

Quitadle la espada.

**YAGO**

Sangro, señor, mas no muero.

**OTELO**

No me das pena. Prefiero que vivas,  
pues, en mi sentir, la muerte es la dicha.

**LUDOVICO**

¡Ah, Oteló! Antes tan noble,

caído en la trampa de un maldito infame.

¿Qué os llamaremos?

**OTELO**

Cualquier cosa. Si queréis,  
el vengador de su honra, pues nada  
hice por odio y todo por deber.

**LUDOVICO**

Este canalla ha confesado en parte su infamia  
¿Acordasteis él y vos la muerte de Casio?

**OTELO**

Sí.

**CASIO**

Querido general, nunca os di motivo.

**OTELO**

Lo creo y os pido perdón.  
¿Queréis preguntar a este semidiablo  
por qué me ha enredado el cuerpo y el alma?

**YAGO**

No me preguntéis. Lo que sabéis, sabéis.  
Desde ahora no diré palabra.

**LUDOVICO**

¿Qué? ¿Ni para rezar?

**GRACIANO**

El suplicio te abrirá la boca.

**OTELO**

Haces bien.

**LUDOVICO**

Señor, debéis oír lo que ha ocurrido  
y creo que no sabéis. Esta carta  
estaba en el bolsillo del difunto Rodrigo,  
y aquí hay otra. En una de ellas se habla  
de la muerte de Casio, de la cual  
se encargaba Rodrigo.

**OTELO**

¡Miserable!

**CASIO**

¡Qué impío y brutal!

**LUDOVICO**

La otra carta encontrada en el bolsillo  
contiene una queja. Parece que Rodrigo  
pensaba mandársela al maldito canalla,  
pero Yago se le adelantó y le dio explicaciones.

**OTELO**

¡El vil granuja! Casio,  
¿cómo conseguisteis el pañuelo de mi esposa?

**CASIO**

Lo encontré en mi cuarto.  
Él mismo ha confesado hace un momento  
que allí lo dejó con un claro propósito  
que le dio resultado.

**OTELO**

¡Ah, bobo, bobo, bobo!

**CASIO**

Además, en su carta, Rodrigo  
acusaba a Yago de haberle instigado  
a provocarme en la guardia, lo que causó  
mi expulsión. Y acababa de hablar  
(le dábamos por muerto ), diciendo que Yago  
le indujo y le hirió.

**LUDOVICO**

Salid de este cuarto y acompañadnos.  
Quedáis despojado de cargo y poder  
y Casio manda en Chipre. Y este infame,  
si hay algún castigo refinado  
capaz de atormentarle sin que muera,  
imponédselo. Vos sufriréis reclusión  
hasta que el Estado de Venecia sea informado  
de vuestro delito. Vamos, llevadle.

**OTELO**

Esperad. Oídme antes de salir.  
He servido al Estado y es notorio;  
eso baste. Os lo ruego, en vuestras cartas,  
al narrar todas estas desventuras,  
mostradme como soy, sin atenuar,  
sin rebajar adversamente. Hablad

de quien amó demasiado y sin prudencia,  
de quien, poco propenso a los celos, instigado  
se alteró sobremanera; de quien,  
como el indio salvaje, tiró una perla  
más valiosa que su tribu; de quien, transidos  
los ojos que no se empañaban, vierte  
tantas lágrimas como gotas de mirra  
los árboles de Arabia, Escribid todo esto,  
y también que en Alepo , una vez  
en que un turco impío y de altivo turbante  
pegó a un veneciano e infamó a la República,  
yo agarré por el cuello a ese perro circunciso  
y le herí así.

Se apuñala.

**LUDOVICO**

¡Violento final!

**GRACIANO**

Toda palabra es en vano.

**OTELO**

Te besé antes de matarte. Ahora ya puedo,  
después de matarme, morir con un beso.

Muere.

**CASIO**

Lo temía, aunque creí que estaba inerme,  
pues tenía deshecho el corazón.

**LUDOVICO**

[a YAGO] ¡Ah, perro espartano! Más cruel  
que la angustia, el hambre o el mar.

Ve la carga dolorosa de este lecho.

Obra tuya es. El curo hiere la vista:

tapadlo. - Graciano, quedad en la casa

y disponed de los bienes del moro,

pues pasan a ser vuestros. - A vos, gobernador,

compete juzgar a este canalla diabólico;

hora, lugar, tormento: imponedlo.

Ahora voy a embarcarme, y en Venecia

contaré tan triste caso con tristeza.

Salen.